

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.



" Bisogna riporsi in via."
" Es necesario ponernos en camino."
(DEL ITALIANO.)

NUM. 1. MONTEVIDEO, ABRIL 15 DE 1833. TOMO 1.

INTRODUCCION.

Tal vez parecerá extraño que cuando el ruido de las armas solo es interrumpido por los himnos fúnebres del dolor y por los gemidos del llanto, aparezca el anuncio de un periódico, puramente literario y socialista: tal vez se fulmina sobre nosotros una mirada desdeñosa al vernos ocupados de las letras cuando la política llena todas las cabezas, conmueve todos los corazones: que importa! esa estrañeza y ese desdén serán injustos: — la injusticia no puede desalentarnos. Los espectáculos, las calles, los bailes, los paseos, atestan el empleo de muchas horas; solo faltarían estas para sembrar para el pueblo? — un pueblo ignorante no será libre por que no puede serlo: — un pueblo para ser ilustrado es necesario que cultive las ciencias, las artes: que tenga una razón, una conciencia propia: que sepa *como, para qué, y para qué vive.* Esta verdad ha fijado fuertemente nuestra atención: la vemos olvidada; queremos recordarla, y con este ánimo vamos á publicar un folleto que será el papel de todos los que tengan algo útil que decir. —

El estado de nuestro país, hoy, es un incidente del momento, una cosa precaria, una desgracia fugitiva: al paso que, en el corazón de la sociedad co-existe con ella una necesidad tan sagrada como la Patria, tan venerable y santa como la humanidad: — necesidad de progreso, de luz, de movimiento intelectual. Mil voces, mil brazos, se ocupan en cambiar aquel mal-estado del momento: ni un esfuerzo se tributa á esta urgencia: á esta exigencia fundamental. Y es preciso tributar solo, si hemos de pensar en desembarazarnos por nuestra parte el programa que presentó la América el 25 de MAYO de 1810. —

Cuando las sociedades principian á erguir la cabeza como Naciones se abre un campo sin límites á sus esfuerzos, á sus observaciones y examen de todas las condiciones y necesidades de su existencia soberana. La primera de estas necesidades, la condición vital, rey, es la independencia po-

lítica, y los derechos y respetos que le son anexos: esta es la época heroica de los Pueblos: la época en que pelean con el escudo de Dios, en que el clarín de la guerra es para ellos el eco de la gloria. — Pero adviértase, que no es mas que la *primera*, que cumplida no se há hecho todo, que queda aun mucho que hacer: — queda una tarea lenta, indispensable, costosa, que es el complemento de la otra. Dos cadenas nos ligaban á la España: una material, visible, omnívora: otra no menos ominosa, no menos pesada, pero invisible e incorporada, que como aquellos gases incomprensibles que por su sutileza lo penetran todo, está en nuestra legislación en nuestras letras, en nuestras costumbres, en nuestros hábitos, y todo lo ata, y á todo le imprime el sello de la esclavitud, y desmiente, nuestra emancipación absoluta.

Aquella pudimos y supimos hacerla pedazos con el vigor de nuestros brazos y el hierro de nuestras lanzas: esta es preciso que desaparezca tambien si nuestra personalidad nacional ha de ser una realidad: aquella fue la misión gloriosa de nuestros padres, — esta es la nuestra.

Nos abruman aun, pesos que la Joven España no puede sufrir, y que quiere arrojar con zelo, con patriotismo, con el espíritu del progreso.

No es aventurado decir, que poco hemos adelantado en esta tarea: parece que la sombra de nuestros laurelos ha oprimido nuestras facultades. Nuestros ensayos gubernativos han absorbido todo el tiempo: todo se ha dejado para después, y esta es la clave que nos explica la causa de que nuestra sociedad, sea, en algunos respectos, el triste pleonasmo de la sociedad colonial.

Hay en que trabajar para la Patria, y la Juventud no debe estar ociosa: el ocio en un Republicano es un crimen capital: el egoismo una infamia: la indiferencia una impiedad: hay nada, al menos, que conquistar la independencia inteligente de la Nación: su independencia civil, literaria, artística, industrial, por que las Leyes, la sociedad, la literatura, las artes, la industria, deben llevar como nuestra bandera los co-

lores nacionales, y como ella ser el testimonio de nuestra independencia y nacionalidad.

Los editores de este papel, estarán bien satisfechos si logran que estas indicaciones sean atendidas por la Juventud: ella debe atenderlas, por que debe tonar la conciencia de sus deberes. Entre la cuna y el sepulcro no hay gran distancia: nuestro tránsito sobre la tierra es breve, y todo hombre tiene una misión que llenar. ¡Jóvenes! no esperéis á la vejez por que ella es tan helada como los rigores del invierno; tan fria como la tierra de las sepulturas. Trabajemos para la sociedad: su horizonte intelectual es muy estrecho: veamos si podemos dilatarlo, veamos si podemos hacerles comprender á todos que él es infinito, que no tiene términos lo mismo que los progresos de la humanidad. Algunas costumbres ridiculas, exóticas, se conservan con aquella respetuosa devoción con que un anticuario guarda sus inútiles baratijas; probemos mostrarle que son un anacronismo vergonzoso: que la sociedad americana, inteligentes republicana, plebeya, religiosa, no puede ser la sociedad vieja, ruda, esclava, fanática, del tiempo de las colonias: mostremosle los mismos escritos de esa España tan venerada para que entiendan todos que por allá ya se hacen tiras cosas que por estas tierras se conservan immaculadas: producciones tales ocuparán siempre, un lugar distinguido en nuestras columnas.— Pasan ignoradas por el pueblo las grandes novedades inteligentes que ocupan el mundo culto: esos adelantos, esas bellezas, son el patrimonio universal: — que no sean perdidas para nosotros, que sean populares sus noticias.— Sirvan de entretenimiento, si se quiere, por que eso deja su resultado.

Con estas miras vamos á llenar las columnas de un folleto de 24 páginas en 4.^o mayor que aparecerá el día 15 y 30 de cada mes, y que será á la vez la tribuna que le ofrecemos á la Juventud, y la ofrenda que le presentamos al pueblo. Las columnas son de todo y para todos, sin mas condición que el derecho de una humilde censura que nos reservamos: ella será tan dulce, tan tolerante, como nuestros principios: su título es la responsabilidad que contraemos con el público.

Nuestro pensamiento es darle una publicación útil y amena: no queremos engañarlo, y lo confesamos que sabemos bien poco, pero deseamos saber y estudiaremos escribiendo como otros estudian sin escribir, y muchos otros no estudian; estos se aprovecharán del fruto de nuestras tareas.

Un libro no es hoy la vida de un hombre: poco importa que digan que somos ignorantes, si nos conceden que emitimos algunas verdades. Seanle provechosas á la sociedad,

y llámenos como se quiera: somos demasiado pequeños ante un objeto tan colosal: demasiado patriotas para pararnos en melindres de amor propio.

Por ahora nuestro folleto se ocupará en su mayor parte con producciones extranjeras: poco, á poco serán reemplazadas por nacionales.— El célebre FIGARO llenará algunas columnas con sus artículos no publicados en los dos tomos reimpresos en esta Capital: pueden servir como de apéndice á esa colección.—

Las ulteriores mejoras que pensamos introducir en nuestro folleto serán la obra del tiempo, y de la protección con que el público lo favorezca.

MONTEVIDEO ABRIL 7 DE 1838.

C M

LA BENEFICENCIA! — LA SENSIBILIDAD!

» La caridad y la beneficencia
» Es la virtud de Dios por excelencia:
(Olavide)

I

Aquellos de mis lectores que hacen gala de tener un corazón sensible: un alma de esas de temple delicado, que se effigen públicamente con el afligido, que muestran sus mejillas humedecidas por el llanto, me han de permitir que corra un velo que se ha rasgado delante de mis ojos. Perdon! sensibles criaturas, angeles de la sociedad.... Perdon! para el profano que revela vuestros misterios.... Perdon! para el atrevido que con torpe pincel va á trazar los perfiles de algunos corazones sensibles.... Perdon! mil veces—

II

— Mirad ese hombre que siempre veis triste cuando os habla de los males de sus semejantes; que sois ver con la banda de los hermanos de la Caridad, de cuya boca escuchais todos los dias palabras de sensibilidad y de beneficencia.... Esperad! no lo juzguéis aun. Un mendigo, viejo, ciego, todo ulcerado, digno objeto de compasión, le estiende su mano trémula, arrugada, debilitada, para pedirle un pedazo de pan por el amor de Dios.— Dios se lo dé hermano, le responde sin atenderlo. El mendigo reitera su súplica con voz tan penetrante como los ayes! del moribundo.— Ya le he dicho que perdona, le replica con acento airado el hombre sensible, y le vuelve las espaldas—

— Empero, ¡que corazón tan sensible! dicen todos: ayer estaba su nombre en una suscripción para una obra pía: se encuentra el mismo nombre en otras de esas listas que se publican en los periodicos. ¡Alabada sea su beneficencia! — Pero espéranos aun: una madre infeliz entra en su casa: tiene tres hijos, estan enfermos, inalimentados, desnudos, su albergue es la ima-

jen de la miseria, del hambre, de la desesperacion.... hace veinte y cuatro horas que las lágrimas amargas de la madre son la sustancia que humedece los lívidos labios de la criatura que se revuelve sobre un pecho exausto, que quiere beber en unas fuentes secas.....

..... Diez minutos han pasado: la madre infortunada ha estado á los pies de ese hombre de corazón sensible.... pero salió mas desconsolada aun.... sus ojos desecados se vuelven al Cielo como la unica esperanza— Si, sí, madre infeliz, el te enviará una mano desconocida que enjugo tu llanto: una de esas manos santas que cubren las tinieblas del secreto.

La virtud no busca mas aplausos que los del corazón del desgraciado: no quiere mas recompensa que la satisfacción de hacer el bien: la verdadera caridad no busca los periodicos, ni las plazas, ni las calles públicas; dá el socorro, y se esconde... — Pero sigamos.

III

Fijaos en esa Joven que parece un ángel escapado de las gradas del trono de Dios: os interesará su voz tan desfallecida como la de una convalescente; sus ojos rasgados, negros, se esconden debajo de sus parpados, húmedos de languidez y de melancolía.... Ved! como sus lágrimas bañan las paginas de Clara Harlowe; ved! como se horroriza con la colera de Arabela, con su dureza, con su altanería. Oh! esta inocente y tierna palomita ha recibido del Cielo el funesto don de un corazón sensible: todo os manifiesta que ella es mas dulce que la miel.

..... Seguidla á su misterioso tocador: á ese santuario de la verdad donde está el secreto de sus gracias, á ese taller de las armas que muchas veces nos rinden.... ¡que colérica está! ¡singular metamorfosis! la paloma ruge como el león: la miel es acibar: el ángel tambien hace victimas! Su faz hasta ahora palida, nitida, como los destellos de una luz oscilante que refleja sobre la nieve, se tiñen del color de la sangre que arroja un animal degollado; se inflaman de rabia esos ojos tan melancolicos, esos labios seductores que solo parece que sabian pronunciar palabras de amor y de consuelo, palabras tan deliciosas como el aroma de los jardines, dan gritos amenazantes, gritos como el rayo... sus manos delicadas arañan como las fieras! ¡Pobre la esclava que la sirve!... ¡cual será su crimen! ¡cual la causa de ese enojo!— Su crimen es no tener la fortuna de acomodarle una flor á su gusto: no tener fuerzas para ajustar mas ese corsé que ya comprime duramente su talle.... ¡que niña tan sensible!

IV.

— Ved allí en aquella ventana á otra niña blanca y mustia como la azucena que ha trasnochado fuera de su pie: sus cabellos pasan modestamente sobre su frente á recojerse sin formar ningun adorno: sus ojos adormidos, brillan como el ultimo momento de una lámpara: está tan descolorida, tan exanime, que

parece que un vampiro le ha chupado la sangre. Observad! como se levanta ajitada, cual corre como para libertarse de un cuchillo que la amenaza.... El impió cocinero le dá muerte á una gallina:— Su excesiva sensibilidad esta desojando esa flor pura: no puede ni oír que se mata un ave.— ¡querreis venir esta tarde al camino del Cordon?

— Son las cuatro: el Pueblo camina alegremente como si fuera á buscar los placeres del corazón; no mirais á nuestra sensible criatura?... ella vá tambien. Seguidla: gozad del espectáculo á que vá ese serafín.— El combate del hombre con los brutos: el inefable gusto de ver en una tortura inaudita á un animal, de ensayar en él todo genero de tormento, de verlo cubierto de sangre, de dolores, de rabia, de espuma, de sudor, de angustia, hasta que la filosa espada le traspasa el corazón y cae sobre una tierra retenida en su sangre.— ¡A entusiasmaros en la escena heroica de ver á un Caballo, á ese cuadrupedo tan docil, tan útil, tan indefenso, taladrado por las astas de un Toro, caminar con paso incierto, recibir nuevas heridas, arrojar las tripas, y aun así espirante marchar con los ojos cubiertos á consumir el sacrificio.... ¡á morir para diversion de corazones sensibles!— Entrad á complaceros en los peligros del hombre... ¡no veis un torero es levantado en las astas del animal furioso: su cuerpo corta el aire, bate la tierra.... ¡está casi muerto! sus huesos se han hecho astillas. ¡Un aplauso si ha espirado! nada mas falta: Ese hombre quizá tiene hijos, tiene una muger, que le ha entregado su destino: la necesidad, ó el aliciente de ganar en una tarde lo que tendria que adquirirse con el sudor de un mes, lo lleva á colocarse bajo la cuchilla sostenida por un debil hilo de la casualidad.... ¡que importa! la sociedad tiende el lazo seductor: el se seduce: si muere, si se inutiliza, es un hombre, un padre de familia.— Ha servido para que muchos se diviertan: está bien.

¡Y la que respiraba un alma tan tierna, la que tenia unas fibras tan delicadas ocupa un asiento en esta funcion?... ¡la que no podia presentir la muerte de una gallina, viene á ver despedazar tozos, caballos y hombres?...! ¡que sensibilidad!

V.

LA ROMA LIBRE de Alfieri ocupa la exena: el público está silencioso. El vengador de Lucrecia, el salvador de la Ciudad eterna, pronuncia la sentencia fatal.... La segur luce sobre el cuello de sus hijos... ¡van á morir!

.... Un grito se oye, otros lo siguen, todo se conmueve; una Joven casi desmayada inclina su cabeza virginal como el kris que azota el viento, ¡que sensible! ¡morirá realmente, si ella viese caer el hacha sobre la cabeza de los hijos de Bruto.— Es preciso conducirla fuera; ¡que exquisita sensibilidad!

Antes de 43 horas hay una ejecucion: la misma Joven está en una azotea, espuesta á los rayos del Sol; grandes atractivos debe tener lo que vá á presenciar!— Mirad! es un hombre el que vá á morir.... ¡la sociedad lo mata, porque el mató— y vos niña sensible embelleceis el cortejo que lo acompaña, la son-

risa está en vuestros labios cuando la humanidad arroja penetrantes gemidos; vos asistís al entierro del hombre que todavía respira el aire que respiráis... vuestros vestidos son de gala; asistís a un suplicio como asististeis al teatro. Ni una lágrima vuestra se derrama sobre las miserias de la humanidad!

—...; Una limosna para el alma del reo... y este sonido fatídico no encuentra el acorde en ese corazón de mugor: esas palabras de hielo no os han helado: ellas no tienen la magia de las palabras de Alfieri... veremos si es más poderosa la imagen material de una vida que mirareis eclipsarse entre las opacas nubes de dolor, que cubren la frente del paciente.

—¡Que horror! el reo viene vestido con una mortaja: descalzo, cargado de cadenas, agonizante, con la imagen del Redentor en la mano: —el ya no ve, sino los martirios de Jesu-Cristo: el ya no oye sino las campanas que doblan por él, y las voces de la eternidad... —

Con los ojos del alma quiere medir el abismo que está á sus pies, que va á tragarlo... ¿qué habrá en el fondo? ¿tiene fondo? ¿podrá eternamente dentro de él?... —

Una curiosidad inexplicable llama todas las miradas sobre el reo: la Joven sensible se encarama sobre un pretil, lo mira con el semblante, con el interés, con que miraría á dos novios al pié del ara santa... Solo una que otra mirada fugitiva arroja sobre los ojos que la corresponden, que la entienden... en que lugar! en que momentos! — ¡amor é insensibilidad! ¡gozó y muere! ¡risa y sangre! ¡Fiestas y patíbulo!

La mano del verdugo vá á hacerse de su presa... ya la tiene... ya vá á aniquilarla!... la Joven, las gentes miran todavía... Oh! Dios mío, Dios mío, el hombre vá á cortar la tela que tú tejiste! Tú, ó mi Dios, tú no hiciste verdugos, y el hombre los hace!... No puedo más!!... —

Nuestra Joven no se desmayó; que sensible!

♦ VI.

PARECER es la mentira: SER es la verdad.—LA VIRTUD ES EL HECHO.—LA CARIDAD no tiene pompa.—Id á la habitación oscura de la indigencia, ¡hay lágrimas extrañas sobre el lecho del infortunio?... —hay há estado un corazón sensible:—; tiene alimento una familia necesitada?... —hay ha entrado la mano de la beneficencia.—

La sensibilidad y la beneficencia son un vapor emanado de Dios: es el mismo espíritu de Dios sobre la tierra, y Dios nunca se contradice, huye las vanidades mundanas. Tiene un templo en los corazones: los corazones nadie los vé.—

C. M.

LA PARISINA:

DE LORD BYRON

Puesta en verso castellano

Por el Señor Don HENRIQUE de VEDIA y GOSENS.

La musa de Lord Byron es una de esas emanaciones sagradas de la naturaleza; es un soplo celestial. Energica, terrible, suave, vulgar, apasionada, melancolica, sublime como Dios, mágica como la sonrisa de una virgen bella, pura, espiritual, es la naturaleza que se canta á sí misma, es el hombre que se estasia en los misterios de la creación, que se eleva sobre la tierra que pisa...!! es una luz eterna que va hasta el corazón, y baña las profundidades de nuestro ser y nos conmueve, y nos eleva, y nos encanta. El talisman del genio estaba en el alma del poeta, y las armonías de su lira eran tan inefables como los suspiros de la humanidad; tan penetrantes como los ayos de las victimas, tan variadas, tan caprichosas, como los hombres, con todas sus virtudes, con todos sus extravíos, con todas sus abstracciones.

Traducir á este poeta no era empresa fácil: era necesaria una alta capacidad poetica. Aproximar la copia al original es alcanzar una señalada victoria. — LA PARISINA no ocupa la primera categoría entre sus producciones, pero es de BYRON, y el Sr. Vedia ha sido harto feliz en su versión: al leerla hemos conocido al célebre poeta Inglés: este es su mayor elogio; se le debe de justicia, y se lo presentamos con humildad.

La Señorita de Vedia merece la dedicación que le ha presentado el hábil traductor, por que los versos de Byron son dignos de consagrarse á los ángeles; ¡donde son más delicados los suaves perfumes del talento, que sobre las aras puras de la belleza?... —

C. M.

BIBLIOTECA

GABINETE DE HISTORIA NATURAL.

Alborea para el Pueblo de Montevideo el día de tener una Biblioteca y un Gabinete de Historia Natural; pobres, débiles como todo lo que está en la cuna, pero en estado de desarrollarse indefinidamente. Este desarrollo es el que es preciso promover: que el celo no se entibie, que los estímulos se multipliquen. Téngase orgullo en consagrarse á la mejora de ese establecimiento: todos los hombres de luces, de caudal, de influencia, tienen este deber: empeñense en cumplirlo con emulación. La Patria se lo agradecerá.

En otro día le consagraremos un artículo más detenido: es muy importante este negocio para que deje de ocuparnos.

C. M.

CARTA DE FIGARO

A SU CORRESPONSAL EN PARIS

ACERCA DE LA DISOLUCION DE LAS CORTES Y OTRAS VARIAS

COSAS DEL DIA.

BUENAS NOCHES.

Buena será, D. Basilio,
Presto andate á reposar.

Madrid 30 de Enero.

Con fecha del 3^{er} escribí mi primera carta, querido amigo, dandote aviso de mi llegada á esta Corte, y ando no poco inquieto con la suerte de la tal carta (á que no he recibido contestación) porque á la mañana siguiente del día en que te la escribí, y cuando yo presumía que podría estar ya por lo menos en Ariza, ¿donde dirás que me la encontré? La encontré ni más ni menos en el Español, más que bien encajonada, entre las sesiones y los cambios, que entonces ambas cosas existían todavía; no había hecho más camino que de la calle del Caballero de Gracia á la de las Rejas. Como andan las cosas tan trocadas, imaginé desde luego que habría participado ya mi naturaleza de esta atmosfera que respiramos, y que habría enviado al Español mi carta en vez del primer artículo de Teatros, que debía darle, y echalo el original, destinado á la Imprenta, en el buzón del Correo, en vez de nuestra correspondencia. Poníame solo en confusión que la carta impresa no era precisamente la misma que yo te había escrito, pues que en ella faltaban varios párrafos. Esto me hizo sentir tanto más la equivocación, porque sinó puede serme agradable que intercepten nuestra correspondencia, más duro ha de parecerme que la mutilen, dado que yo no escribo al censor, si ó á tí. Soy a demás un tanto tímido, y escribiéndote en confianza como te escribo, ni me cuida de pulir el estilo lo bastante, ni menos de paliar las verdades en un punto; dígame por tanto, cosas que es vergüenza ¡por vida mía! que anden impresas, y más vergüenza aun que sean ciertas.

Como quiera que sea, aprovecho para hacer llegar esta á tus manos este conducto, que me parece más seguro si en la publicidad está la seguridad. Quiero más bien escribir una carta que un artículo, y he de dar las razones. Cuando escribes una carta á una persona determinada, puedes estar seguro de tener un lector; si es cierto lo que dicen los franceses, que en todas las cosas *c'est le premier pas qui coûte* no es poca ventaja la de asegurarse de ese modo

un principio de público; y como el que escribe la carta es dueño de escribirla á quien mejor le parece, goza de otra ventaja no menor de escogerse el público á su gusto. Sácase de aquí la forzosa consecuencia de que cuando uno escribe una carta, sabe con quien habla, y esto no es humo de pajas tampoco en estos tiempos que corren. Si reflexiones en fin que en el día cuantos artículos podemos hacer han de reducirse á artículos de fe de esperanza, no extrañarás que me decida por las cartas. Aquí para entre los dos, quiero que me llamen partidario del Estatuto que nos rige, si se hacen artículos de fe; porque aunque siempre se ha dicho que vivimos en país de ciegos (gran circunstancia para todo lo que es fe) dígame francamente que yo no veo el tuerto que ha de ser Rey. Hazlos, pues, me dirás, de esperanzas, que de eso lo hacen los demás. Y yo también los haría, amigo mío. ¡Así la tuviere!

Agrega á las razones dadas en favor de las cartas, que es ramo tan bien arreglado, que te da gana de ponerte á escribirlas solo por que te las lleven á cualquier parte, y sobre todo desde la Real Orden de 8 de Enero, la cual está tan clara, que no parece sinó que la han discutido en Cortes, y dice así por ver si tu la entiendes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO

REAL ORDEN.

» Exmo. Sr.—Enterada S. M. la Reina Gobernadora
» del oficio de V. E. de 29 de Diciembre último, ha tenido
» á bien resolver que mediante haber cesado el riesgo que
» ofrecía la carretera de Aragon á Barcelona por ambas
» carreras, hasta que libre de todo peligro el de Aragon
» sea este el solo conducto de comunicación entre Madrid y
» Barcelona; siendo la voluntad de S. M. cuide V. E. de
» que se anuncie esta disposición temporal en la Gaceta.—
» Dios &c.—Madrid 8 de Enero de 1836.—HEROS.—
» Exmo. Sr. Director General de Correos.

Es decir, que mediante á que ya no hay riesgo de Aragon á Barcelona, se despache por ahí la correspondencia, hasta que no haya peligro. Mas claro señor, que ya no hay riesgo; ya no hay más que peligro. Luego llama "temporal" á esta disposición, y efectivamente no es mal chubasco; más que Real orden parece granizada de palabras; á no ser que la llamo así por no llamarla espiritual, y por responder más bien al cuerpo que al alma los asuntos de esa carretera. Concluye la Real Orden con un "Dios &c." que no he podido dar en lo que significa, aun que presumo que el que lo puso acabó diciendo: "Dios mo

asista 6 Dios me entienda 6 Dios sobre todo," por que solo su Divina Magestad es capaz de dar cumplimiento á tan extraordinaria resolucion. Por donde se vé que es mas digno de lástima de lo que parece el Señor Director de Correos, pues no solo ha de dirigir sus cartas á cada uno sino que ha de entender al Ministerio, á no ser que sus Exelencias se entiendan por bajo de cuerda de otra manera mas esplicita, y guarden solo para el público ese lenguaje anfibológico.

Es lo peor que en 16 de Enero, ocho dias despues, no estabamos mas adelantados en punto á estilo de reales ordenes, por que S. M. por Real decreto de dicho dia promueve á D. Francisco Javier Uriarte y Borja á la dignidad de Capitan General de la Armada, sin aumento alguno de goce, á que generosamente renuncia Uriarte en atencion á las presentes circunstancias. Convengo en que las presentes circunstancias no son para muchos goces; pero tambien es gran lástima que desde el 16 de Enero no pueda gozar el Señor de Uriarte sino precisamente lo mismo que gozara hasta aquel dia, y que haya de tener tan en el fiel la balanza de sus penas y placeres. Es decir que si al dia siguiente del real decreto hubieran dado al Señor Uriarte una buena noticia, como por ejemplo la disolucion del Estamento, debería haberse mirado mucho en gozar de aquella satisfaccion que debería naturalmente caberle, por que ese seria aumento de goce, supuesto que en su vida habrá tenido otro igual antes del 16 de Enero.

¿No seria bueno que para mejorar la suerte del Señor Uriarte, y aun la del Director de Correos, se comenzasen á emplear en los ministerios gentes que supiesen ya leer, por lo menos, y escribir?

Pero estasas impaciente por saber el objeto de esta mi segunda carta: te habrá chocado el rotulo que en cabeza le he puesto. BUENAS NOCHES, dirás "cuando es'oy yo esperando un nuevo dia y el progreso y diffusion de las luces en cada noticia que de la patria recibo. Quierote sacar de confusiones." Las buenas noches que te doy no son para tí, no es ahí, sino aquí, donde nos hemos quedado á oscuras, ¡Ves claras ahora las buenas noches! ¡Tampoco! Mano, pues, á la obra, y oye, que hay que tomarlo de mas arriba.

Hay entre nosotros unos pocos hombres que andan jugando á la gallina ciega con nuestra felicidad, y que tienen el raro tino de hacer siempre las cosas al revés. Estos tales habian leído ya el año 12 los escritos del siglo pasado, y se habian hecho ellos solos liberales, que no habia mas que pedir. Oyeron el grito de Independencia Nacional, y dijeron para su sayo. ¡Oiga! la España se

ha ilustrado; con lo cual no tuvieron duda en que se podia dar una Constitucion, y dieronse una especie de código sagrado, respetado siempre como paladion que fué de nuestra Independencia y cuna de nuestra libertad, pero cuya bondad no hubo de ser muy comprendida por los pueblos tolos, realmente atrazados para tanta mejora, pues que en cuanto se presentó el amo de casa hubo dia de Sábado, y quedó el suelo limpio de innovaciones. Los hombres de que te voy hablando dijeron: *Esto ha sido una traicion, y otra vez sucederá mejor.* Esperemos, y el año 20 hélos aqui que tornan á poner la mesa y los mismos manjares sobre ella, por que el apetito, decian, era el mismo. Pero van y vienen dias, van y vienen franceses, viene y se va la Constitucion, y vienen y se van nuestros hombres otra vez. Ya en medio de los tres años entró en r flexcion alguno de ellos, y dijo para si empezando á escarmentar: *Aaço no está la España bastante ilustrada, y no tiene su estómago tanto apetito como yo le habia supuesto; no será ma'o sustituir las Cámaras á la Constitucion.* Pero el tercero en discordia decidió la cuestion, y mientras que aquellas y estas se andaban representando la Comedia de *¿Quien ha de mandar en casa?* se adjudicó él á sí mismo la parté del Leon de la fabula. Nuestros hombres pasaron diez años en el extranjero, y aquellos de quienes te voy hablando, en lugar de decir esta vez, como dijeron la primera, *esta ha sido traicion*, que entonces hubieran acertado, dijeron: *Está visto, la España no está ilustrada.* La cosa es clara; malograda la intentona dos veces, era preciso inferir una de dos cosas: *o los gobernantes ó los gobernados no sirven para el paso.* Alguien que hubiera sido modesto hubiera dicho: *¿Si seremos unos torpes?* Pero nuestros hombres dijeron: *ellos son sándios.* Y pusieron de nuevo la mesa: *pero esta vez, añadieron, no os hemos de ahilar, porque si el año 12 no teniais apetito, si el año 23 dejasteis undirse el banquete, ¿como podreis decirlo el 34?* Rara consecuencia: yo hubiera sacado precisamente la contraria; porque algo habiamos de haber adelantado del año 12 al 20, y del 23 al 34. De suoté que aquellos, que habian andado demasiado cuando los demas estaban parados, comenzaron á pararse cuando los demas empezamos á andar.

Figurate amigo mio, que eres sastre, y que te ha dado un niño de siete años un uniforme de consejero: ¡claro está que ha de venirle ancho! tú, sastre, entonces, dices: *¡Vea Vd., ¡que niño tan torpe! le hago un uniforme de consejero, tan hermoso y tan bordado y al muy necio no le viene.*

Cojes el uniforme, desprecias al niño y te vas. A los siete ó ocho años vuelves con el mismo uniforme, y el niño

teno quiace.— *Ancho todavía?* exclamas; *esto no se puede aguantar; si el uniforme está lo mismo, ¿como no le viene? Está visto que este muchacho no sirve para consejero; es un sándio.* Vuelveste á tu taller, y escarmentado de las pasadas experiencias hacesle una bonita envoltura, y vuelves con tu lío debajo del brazo á los diez años, y entonces el muchacho tiene ya veinte y cinco.— *¡Que diantres, gritas asombrado, este muchacho es el diablo; tampoco le viene la envoltura; ¡Ay! ¡ay! ¡ay! pues Señor, es investible; y cojes y le dejas en cueros.*

¡Vive Dios, Señor Sastre, que consecuencia y que tijera!!

He aquí, amigo mio, la historia de España desde el año 12 hasta el 34, mas clara que la del P. Duchesne, traducida por el P. Isla. Me parece que habrás entendido cual es la envoltura, y escuso decirte quien es el Sastre. Ahora que serviría ya el uniforme de consejero, nos viene con la envoltura, y porque no nos asienta dice que somos unos brutos.

Mal acomodada, en fin, está vestimenta, q' nos lía de pies y manos, y sin siquiera andadores, reunense los estamentos del siglo XV arreglados á las necesidades del Siglo XIX, esto es la envoltura con faldones y corbata, y pasamos largos meses haciendo una comedia de capa y espada, que no ha sido otra cosa todo el año 35, segun lo mezclado de la intriga, lo enredado del embrollo, los velos que se han corrido y descorrido, las entradas y salidas, las mutaciones de escena, los encuentros por las calles, las tapadas que han implorado nuestro favor, y lo esquisito de los conceptos sin que puedan olvidarse largas relaciones de dama y galan, que solo para lucirse los actores se han estudiado y se han dicho.

Pero cansado el público de tan largos parlamentos, y de ver todavía oscuro, el desenlace, ilumina una noche la península con conventos; al resplandor de los sublimes flameros no vé cosa que le estorbe sino el Ministerio, y pide por junto su caída.

Un hombre nuevo es llamado á deshacer la faccion y á rehacer la nacion; se necesitan recursos por una parte, y el hombre nuevo encuentra recursos. Pero para rehacer la nacion es preciso empezar por deshacer lo que encuentra mal hecho. *Triste suerte, que hayamos de pasar un año en deshacer el error de un dia!* Nueva Penélope, la España no hace sino tejer y destejer. Todos convienen yá, amigo mio, en que la envoltura fue evidentemente un disparate ó una burla mas bien de Carnaval, y que ya nos vendría el uniforme; pero en lugar de echarla a un lado se la andan descosiendo puntada por puntada, por que han dado en la

gracia de decir que no se puede hacer un uniforme de nueva planta, sino que es preciso saiga el uniforme de la envoltura; estan locos y todo es darle vueltas y rodeos: tira de acá tira de allá, y llévenos el diablo si por ningun lado nos alcanza.

Juntanse en esto las Cortes. *¡Gracias á Dios, dirás, que tenemos quien ilustre la materia!* El trono habla á las Cortes, y las Cortes contestan al discurso del trono. Hasta aquí no hay cuestion de Gabinete, es solo cuestion de buena crianza. El uno dice: *Servidor de Vd.*; y el otro contesta: *Muy Señor mio.* No es decir esto, sin embargo, que no haya transcurrido casi un mes en debatir y dilucidar si el uno podria decir á su riesgo y peligro el primer cumplimiento, y si podria el otro en conciencia responder con el segundo. Pero al fin se convino, se decidió que no habia peligro ni por una ni por otra parte en decirse los mencionados piropos.

En seguida el ministerio abriga dudas acerca de si tiene ó no tiene la confianza de la nacion, que le acababa de confiar el poder. Y va y lo pregunta al apoderado de la nacion cuyo apoderado conviene consigo mismo en que no es tal apoderado, supuesto que la Ley electoral, por la cual existo, es provisional y defectuosa, y no pudo dar por resultado la expresion de la voluntad de la nacion; lo cual es tan cierto, que esa misma representacion nacional, que no es representacion nacional, va á hacer ella en virtud de sus poderes, que no son poderes, otra Ley Electoral que de por resultado la expresion nacional. Pero has de saber que en estos gobiernos representativos, queda destruido el antiguo refran que dice: *nadie dà lo que no tiene;* mas claro con un ejemplo, en ellos una vela apagada puede encender otra vela. *¿Lo vez claro ahora?* Pues sin embargo, el ministro puesto por la nacion le pregunta al tal apoderado de la nacion, si la nacion tiene confianza en el. Es decir que yo, mayordomo tuyo y puesto por tí, le pregunto á tu ayuda de cámara si me da licencia de que te siga sirviendo de mayordomo. Ya ves que el paso es natural. *¡Ventajas inmensas todas de haber hecho las cosas á medias, cuando hubo coyuntura de hacerlas por entero!* *¡Suerte precisa de un pueblo que se empeña en que le den lo que no se da, lo que se toma!* Por que el que da no puede menos que ser legal, y la legalidad repugna toda innovacion.

Felizmente, como le habia de haber dado al apoderado por decir que no, dióle por decir que sí, y tuvimos voto de confianza.

Dióse de paso otro empujón á la cosa pública, y puso por fin el nombre de *Guardia Nacional* á lo que el año pasado no se podia llamar así, sino con manifiesto peligro. Ya

to lo he dicho, *tejer y destejer*. En unos cuantos meses no hemos hecho más destruir nombres nuevos para llegar á los viejos: *destejer de Fomento á Interior, de Interior á Gobernacion, de subdelegado á gobernador civil*; ya llegaremos á Jefes Políticos, de Estamento á Cortes revisoras, ó ya llegaremos á Constituyentes y á Constitucionales. En unos cuantos meses han perdido las palabras *Guardia Nacional* todo el veneno que tenían puestas en prensa; como han estado, lo han escurrido. Semejantes en eso al vino, que nuevo hace daño, y embotellado y guardado se vuelve mejor. Por el contrario, las palabras *Milicia Urbana* perdieron su fuerza y se malearon, semejantes tambien al vino, que es puesto al aire libre se agria y se desvirtúa.

Después de haber conseguido desandar ese trozo de camino, vamos á la Ley Electoral, que ya no se con que comparartela, porque, sea dicho con respeto, no se á que se parece. En primer lugar el Ministro picado sin duda de la generosidad del Estamento que le acababa de conceder su *bol de confianza*, no quiere ser menos y le da el suyo al Estamento con tres proyectos adjuntos, el suyo, el de la mayoría, y el de la minoría de la comision, diciendo que no es cuestion de gabinete, y que adopta lo que el Estamento decida. Confianza por confianza. Se adopta la totalidad. ¡Gran victoria, parecida á otra moderna que no quiero nombrar y que tambien se vio toda principio! ¡Que importa! dice la oposicion. En los artículos te aguardo. En el todo están de acuerdo; en lo que no están de acuerdo es en las partes que componen ese todo: pero por lo demás, que bobesía! El encabezamiento, la fecha, el oficio de remision todo es á bien. Es decir: *Yo te regalo una capa hecha, so lo que no quiera que gastes de ella, ni el paño, ni los embozos ni el cuello, ni las hechuras*. Ahora, abrigate tu como puedas, que al fin yo te regalo la capa.

¡Cortate, querido amigo, los pasos de la discusion es obra superior á mis fuerzas, y decíste en quien esuvo la culpa, y nombraste al que por falta de practica parlamentaria dejó que su enemigo se adelantase á tomar la mejor posicion superior á mi voluntad: por tanto te aconsejo echas mano de las sesiones de Cortes, y te las leas de cabo á rabo, y si llegas á entender claro en el asunto, te aconsejo tambien que te des la enhorabuena, y te tengas en lo sucesivo por hombre de talento.

¡Quieres que te diga lo que yo he sacado en limpio, por ende veras que soy un pobre hombre? Ya yo me lo presumia, pero nunca creí quedarme á obscuras con tantas luminarias, porque decía yo para mí: para que se entienda una cosa, habrá de bastar ó que el que trata de averiguar-

la no sea lerdo, ó que el que la explica sea muy avisado. Nada de eso, y juzga si el pobre Figaro es lerdo, cuando no ha sacado en limpio sinó.

Que la eleccion directa es la mas liberal, que el Ministerio es liberal, y queria lo mismo que quisiese el Estamento, siempre que lo que quisiese el Estamento fuese lo mismo que el queria: que ha habido una Comision y dos proyectos en ella, y que el Ministro queria lo mismo que la Comision, que queria dos cosas distintas, y que el Estamento, no queria ni al Ministro ni á la Comision. Que la oposicion en el Estamento era de hombres retrógrados que abogaban por el progreso y que querian la eleccion directa como la mas liberal, ellos que eran los menos liberales; que el Ministro que hacia de ministerio, y la Comision que hacia de las suyas, eran hombres progresivos que abogaban por el retroceso, y que querian la eleccion indirecta como la menos liberal, ellos que eran los mas liberales: que los mas liberales querian que se efectuase la eleccion por Provincias, y los menos liberales por partidos; que hay cincuenta y tantas Provincias y doscientos y tantos partidos en España; que las Provincias son mas liberales, á pesar de que los mas liberales son los partidos &c. &c. &c., y he entendido, en fin, que ni los he entendido, ni se entienden, ni ya nunca nos entenderemos.

¡Me has entendido Andres? Bueno; pues ahora sabrás que de resultas amaneció un día y se votó toda eso; abolvieron diez Señores de votar, lo cual hace tal vez el ejemplo de su conciencia; sin duda no estaban todavía mas ilustrados que yo, y se perdió la votacion, todo por cinco votos, que han venido á ser las cinco llagas, Andres mio, de este pobre cuerpo crucificado: viniendo á ser tambien por lo tanto en sus partes cuestion de gabinete, lo que en su todo no era sinó cuestion de escalera abajo.

Con esto, amigo mio, y para que nos entendieramos, se tomó la determinacion de hacer callar el Estamento, que sinó estaria hablando todavía, quedandono: todos el 27 de Enero á obscuras de Estamento, y de Cortes, y de Ley Electoral, con la rara circunstancia de que la *Nacion*, estaba de sean lo que la disolvieran, y el *Pueblo* es el primero que ha dado la enhorabuena al Gobierno por haberlo enviado á pasar. Y sin embargo ha hecho bien y ha tenido razon.

¡Ahí verás tú lo que son anomalías!

En efecto, el trono, usando de su prerrogativa, dijo á cada cual en lengua castellana lo que mi tocayo dice en cierta parte, *Buena será Don Basilio, presto andati á ripsar*; y ya á la hora de esta debon de ir por esos caminos los Señores Procuradores á poner en claro para sus comitentes la

Ley Electoral, que así acertaran los unos ni los otros se á plicarla,

Pero al día siguiente, querido amigo, y cuando creíamos los amigos del Ministerio, que iba á dar un *golpe de Estado*, sustituyendo á la Ley provisional agregada al Estatuto, otra Ley provisional en la cual podía decir *ni quito ni pongo rey, pues no es aquella fundamental, y tan Ministro soy yo como el Padre mismo del Estatuto*, nos encontramos con una *Gaceta Extraordinaria*, que dice que se reunirán nuevas Cortes el 22 de Marzo, mas no revisoras ni constituyentes, sino solo para hacer dos meses despues, lo que estas debían haber hecho dos meses antes. A ver si lo entiendes: el Ministro dijo, al llegar al artículo que levantó la polvareda *No me le toqueis, por que de no ser la eleccion por Provincias, habré de tardar dos meses mas, y entonces no puedo cumplir mi promesa, por que estoy de prisá*. Respondieron las Cortes: *Abajo el artículo*; parece natural creer que el Ministro vá á echar por el atajo y decir: *No me ahorrais los dos meses, pues en atencion á la urgencia, yo me los ahorro*: no Señor, sino que dice: *Me embarazais dos meses, y os disuelvo para que dentro de esos dos meses veamos si otras Cortes mejores me los ayudan á saltar*. En ese caso, pues, ¿para que disolvais? Aguantar los dos meses, puse por todos lados se presentan, y así no serán mas que dos, porque si las otras Cortes vienen diciendo que erre, entonces serán cuatro en vez de dos.

De suerte que yo por el pronto solo veo clara una cosa; y es que para el 22 de Marzo, se reunirán de nuevo en Madrid otras Cortes, uno de cuyos Estamentos será elegido por los electores que elijan los ayuntamientos y mayores contribuyentes: que seis individuos deberán tener 12,000 reales de renta, treinta años, y haber nacido ó estar arraigados en la Provincia, segun el Estatuto. Que estas tales Cortes oiran otro discurso de la Corona, y volverán á contestarle: que se volverá á poner sobre la mesa la Ley Electoral, en atencion á que es preciso hacer una nueva: pues la actual, por la que van á ser elegidos esos mismos que harán la otra, no vale nada. Que para entonces es probable que empecemos á entendernos, por que es de suponer que Tarragona, y Granada y Asturias, no han de reelegir exactamente á todos sus poderhabientes: que se discutirá luego el proyecto de libertad de imprenta, el de responsabilidad Ministerial, y demas objetos importantes que el bien público reclame; que para entonces, seguramente, no tendremos faccion, porque estarán al caer los seis meses de la promesa, ó no tendremos ministerio: por que estará caído sinó la cumple; que en eso se pasará la Primavera y el Vera-

no; que para el Otoño se pondrá en vigor la nueva Ley Electoral; y que mucho antes del día del juicio, veremos las Cortes revisoras, que engendrarán las constituyentes; y que... y en fin, que se acabará el mundo, algún día; si hemos de creer las sagradas escrituras, las cuales afirman, hablando de eso, que Nuestro Señor Jesu-Cristo vendrá á juzgar á los muertos; de los muertos no digo nada, vive Dios! que si yo fuera quien hubiese de juzgar, ya los vivos estarían juzgados.

Y he aquí, amigo mio, (en tanto que descubrimos el del Ministerio) descubierta el secreto de la oposicion, y explicada un tanta la anomalía de como querian los menos liberales, el método mas liberal, á saber, por que era el mas largo, sin contar con el rollo que nos hacen dar sus Señorías, que por mucho tiempo reposen, ya que tan completa y oportunamente les damos todos las buenas noches.

Por mi parte, ratos tengo de creer que es las criticas circunstancia en que nos hallamos, poseedores de un Ministro, en quien la nacion ha depositado por todos los medios posibles su completa confianza, no puede perjudicarnos que este camine libre de las trabas de todo Gobierno Representativo, hasta el cumplimiento de sus ofertas. Y nada nos que- daria que sentir, sinó daboramos tener presente que es tan grande como la necesidad de acabar con la faccion, la vez reunidas las Cortes Constituyentes, que den principio á una era nueva, desenredandose de esta tela vieja en que yacemos miserablemente envueltos. En fin, si conseguimos lo primero, creo que los liberales verdaderos lo harán de dar todo por bien empleado.

Concluiré diciendote, que hasta la presente estamos tan á buenas noches de Ministros, como de Estamentos; pues los Señores Próceres, sin comerlo ni beberlo, tambien han callado todos á un tiempo, que era como hablaban, sin que por eso digesen entonces mas que ahora.

El de la guerra está en su elemento: estos días se andaba buscando uno para Estado, ó para Hacienda, como quieras entenderlo, pero vaya V. á saber donde estará metido con respecto al de Marina, ya oiria que se trataba de hacer Ministro de Marina al Sr. de Galiano, á causa de que habla muy bien; pero como el Ministro ha cortado la conversacion, dudo mucho que insistan en eso. S. E. se quedará hablando con las olas y diciendoles el *quos ego* de Virgilio, y por cierto que lo aprecio demasiado para desearle que lo hagan Ministro. De todas suertes, no debe de admirarse en ese ramo la tardanza, por que así pueden andar buscando Ministro para la Marina, como Marina para el Ministro. Hay quien añada si el de la Gobernacion ha de mudarse; pero

te seguro que lo hablo, por que si cada Ministro ha de traer consigo como ha sucedido hasta ahora, un nombre nuevo y un nuevo reglamento para ese dichoso ramo tan del gobierno, no ganamos para memoria y para membratos importantes.

Sigilo y mas sigilo, si he de seguirte escribiendo, no me suceda algun chasco; y en el interin que te vuelvo á escribir, que será pronto, recibe las *Bucvas-noches* de tu amigo—

FIGARO

(De D. Mariano Jose de Larra)

GOLPE DE VISTA

SOBRE LA

LITERATURA ESPAÑOLA

Por P. Leroux

A propósito de una obra de Luis Viardot titulada "Estudios sobre la historia de las instituciones, de la literatura del teatro y de las bellas artes en España."

Durante la restauracion, cuando España nos embiaba, sus liberales, sus poetas, sus sabios, sus artistas escapados al exilio ó á la vara de Fernando VII; Mr. Viardot que habia visitado aquel país, se encontro naturalmente en relacion con aquellas victimas de la tiranía: vivio intimamente con algunas de ellas, y joven aun, se formó un culto no solo por su causa, que era la nuestra, sino tambien por su patria. ¿Quién pintará jamas las amargas tristezas del destierro y el abandono que se apodera del alma cuando falta la patria? Le es dulce al desterrado hallar amigos en una tierra extraña, pero le es mas dulce todavia hallar extranjeros que amen y conozcan su país; entonces, y solo entonces se establece aquella consolante comunicacion de almas que alivia los mas crueles pesares. Si no amais mi país, si no lo conocais ¿que relacion íntima puede existir en él? No es solo por la falta de comunicacion en el lenguaje que se debe apreciar esta bella queja de Ovidio en su destierro:—

Barbarus hic ego sum quia non intelligor illis!

Los proscritos españoles encontraron en Mr. Viardot un francés que simpatizaba con sus sentimientos nacionales, un juez equitativo de sus méritos y penas, tan penetrado de admiración por la gloria de la España como ellos mismos,

y que hacia los mas ardientes votos por su libertad y resurreccion. Los mas instruidos hallaron en él un discípulo que hablaba perfectamente, la habla de la España, que gustaba de su literatura, y que averiguaba cuidadosamente los detalles de su historia. Es evidente q' de toda la ciencia que allí adquiria, él se serviria alguna vez para hacernos conocer la España; y los proscritos, desde su destierro, vieron con placer al que algun dia popularizaria en Francia los recuerdos de la España.

Mr. Viardot ha cumplido fielmente todo lo que habia prometido á la desgraciada España; tenemos ya tres obras suyas, que nacen unas de otras y se iluminan mutuamente! Un ensayo sobre la historia de los Arabes y de los Moros en España. Una pintura de esta en el siglo decimo, y la que hoy nos ocupa. Se sabe que hoy emprende un nuevo trabajo; quiere dar á la Francia una verdadera traduccion del mas bello libro que haya producido la España, de una de las mas ricas y perfectas obras del espíritu humano, del romance, ó como le llama Schelegel, del poema de Cervantes.

Los estudios de la España estan divididos en cuatro partes: la historia de las Asambleas Nacionales, la historia de la literatura, la historia del Teatro, y ultimamente la historia de las bellas artes.

No nos es necesario indicar la clase de interes que en este momento se liga á la primera parte. Hace algunos meses que la atencion publica está fija sobre los sucesos de la Península. Diremos tan solo, que los Españoles la han encontrado digna de ser traducida y popularizada, como una especie de catecismo, para la apertura de sus cortes actuales. En efecto allí se encuentra resumida en menos de cien paginas, toda la historia de las Antiguas Asambleas hasta Carlos V. y la de las Asambleas modernas. Esta parte concluye con un apéndice sobre las provincias vascas, y sobre esa tenaz insurreccion q' de año y medio á átras fatiga y desafia todos los esfuerzos de la España. Mr. Viardot, demuestra que no es por el principio de absolutismo, ni por los derechos del pretendiente, que las provincias vascas han tomado las armas, sino por la conservacion de sus franquicias, amenazada por la concentracion y uniformidad.

La segunda parte de la obra de Mr. Viardot, q' está dedicada á la literatura, es sin duda lo mas extenso y completo que poseemos en nuestra lengua sobre este asunto. Algunas vistas profundas, pero bastante oscuras, de Federico Schlegel y las investigaciones frecuentemente falsas del Sr. Simondin formaban hasta hoy el fondo de nuestra erudicion sobre la literatura española. Mr. Viardot condenandose por aho-

ra á no parecer sino superficial, nos ha dado un inventario de las riquezas literarias de la España, y seguido en todos sus desarrollos el espíritu de esta noble nacion, desde los romanos hasta nosotros. Despues de haber demostrado q' lugar distinguido ocupó la España conquistada en el Imperio romano, pasa á la formacion de los idiomas vulgares. Nosotros hallamos, que Mr. Viardot ha atravesado con demasiada rapidez el periodo barbaro-eclesiastico, desde Isidoro de Sevilla en el siglo VI hasta el poema del Cid, recogido en la segunda mitad del siglo XII. Este periodo, en que la Teología, los Concilios y la Iglesia todo lo dominaban, habria sido curioso estudiarlo en España, porque allí combatian juntamente y cuerpo á cuerpo el culteranismo y cristianismo. Tal vez estudiando y apreciando todo lo que la España ha hecho para resultar cristiana, podríamos tener el tema de su destino en los siglos futuros: Invasión primeramente por el arrianismo, por el nestorianismo en seguida, y por el mahometismo en el siglo VIII que en el fondo no es sino una reproduccion del arrianismo; ¿como ha podido resistir á tantos ataques y seducciones? En el siglo IX la hemos visto, con Felix Urgel, inclinarse por un momento scia las opiniones orientales, y despues de acercarse al mahometismo abandonarse de nuevo al arrianismo y culteranismo: de aquí podemos deducir cuantos esfuerzos la habrán sido necesarios para luchar con una invasion moral que por tanto tiempo y de tantos modos la ha amenazado. Todos esos esfuerzos se comprenden y se explican por una sola palabra, "El Catolicismo y la Inquisicion." En este solo nombre está talvez toda la historia de la España, y su literatura, que como todo lo demás ha dependido de él. Así, ella ha sido por su nacionalidad, catolica y país de Inquisicion. Mr. Viardot ha conocido toda la influencia de la Inquisicion sobre el desarrollo de la filosofía y de las ciencias en España; influencia que ha paralizado el país, en ciertos respectos en una especie de infancia; pero nosotros habríamos querido que asignara á ese rígido catolicismo sus verdaderas causas, que hubiese estudiado su origen y formacion, que no hubiese considerado la Inquisicion como un simple efecto de la casualidad, como una desgracia fortuita, y que una vez ilustrado sobre este punto fundamental del desarrollo de la España, de allí hubiese juzgado toda su literatura.

—Cosa particular—mientras el resto de la Europa ha pasado uniformemente por esa cadena de revoluciones intelectuales tan bien caracterizadas todas ellas, la *Escolástica*, el *Renacimiento*, la *Reforma*, la *Filosofía*, se puede decir que ninguno de esos periodos ha recorrido la España. ¿Ha tomado, en efecto, una parte gloriosa en la Escolástica, en el-Re-

nacimiento, en la Reforma, en la Filosofía? No; ella no ha dado un solo hombre ilustre á ninguna de estas cuatro grandes categorías en que se clasifican y resumen todos los trabajos intelectuales de la Francia, de la Italia, de la Inglaterra y de la Alemania. ¿Que hacia la España mientras la Europa trabajaba en su reforma? ¿En los siglos XII y XIII, en los tiempos de la Escolástica, en los tiempos de Abelardo, de Royer Bacon, de Santo Tomas. ¿que hacia? ¿Que hacia cuando la Francia é Italia, y aun la Inglaterra y Alemania, restauraban tan gloriosamente la antigüedad? Desde las Cruzadas hasta el siglo XVII no hay aldea alguna de la Europa que no haya dado mas trabajadores al renacimiento que la España toda entera. ¿Que hacia mientras las naciones engendraban todas esas grandes heregias que han dado vida al mundo moderno? ¿Que hacia mientras Arnoldo de Bresse y Geronimo de Praga subian á la hoguera, en los tiempos de los libres pensadores de Italia? ¿Que hacia en la época de Lutero y Calvino? Cuando vino la Filosofía ¿que parte tomó en su obra? Evidente es que la España no ha tenido ni la mas pequeña parte en los trabajos sucesivos de la Europa, que ella no ha contribuido en nada ni ayudado á construir ninguno de los eslabones sobre que se ha alzado los tiempos modernos. Sola y aislada en un extremo de la Europa, ha tenido una vida particular é independiente. Luchando con los barbaros y el islamismo desde el siglo VIII, ha continuado en esa misma lucha de siglo en siglo y hasta el XIV, se la ve enteramente ocupada de ese eterno combate. ¿Y acaso es extraordinario que no llegasen á ella sino los reflejos de las revoluciones que se operaban en la inteligencia del resto de la Europa? La España ha sido un caballero siempre en guerra, una ciudadela sitiada; los que la defienden no tienen sino un solo pensamiento. Solo en los pocos momentos de reposo, cuando la victoria ó las treguas la dejan descansar, ella canta, y no canta sino á si misma. En el siglo X, con el Cid, principian sus cantos de victoria; mas tarde aun es ella, son sus viejas tradiciones nacionales, la pompa de sus torneos, su vida activa y caballeriza, lo que forma la materia de su romance, histórico ó morezco, burlesco ó pastoral: ella y nada mas que ella; son sus empresas en las mares de las Indias ó en América, los mundos que descubrió, lo que cantan las *Lusidas* y la *Araucana*; y hasta el fin de su virilidad, aun en su decadencia, si encuentra entusiasmo y colorido, es siempre para cantar-se á si misma en la historia de Mariana y de Solís.

Así, la España ha tenido para nosotros dos caracteres principales, y que ambos se refieren igualmente á su posicion. Ha sido ante todo y casi exclusivamente, catolica y nacio-

nal: no ha concurrido activamente á los trabajos intelectuales del resto de la Europa, no há hecho mas que rechazar ó adoptar los resultados. En la edad media nació la Escolástica, ¿que hizo la España? Apoderarse de las soluciones más católicas y conservarse en ellas. Viene luego el Renacimiento, y ella deja trabajar á los gramáticos y á los comentaristas; la restauración de la antigüedad la interesa muy poco: tiene su lengua completamente formada, y contenta con hacerla servir en sus romances, para captarse á sí misma. Pero cuando el renacimiento ha dado todos sus frutos á la Francia y á la Italia, la peregrina España que nada había producido, en los siglos XIV y XV, se muestra pié de sus rivales, siente al fin la influencia de ese renacimiento para cuya preparación no hizo la menor cosa, y entonces llega el siglo de oro de su literatura. Pero he aquí que la reforma amenaza la Europa; la España entonces se alza y quiere vencerla con Carlos V y Felipe II: no habiendo conseguido, se niega á las ideas nuevas, dobla la guardia de Inquisición, se regocija en los autos de fé, se hace servil y más devota á medida que las otras naciones se emancipan, y concluye por ser en los tiempos modernos, el único resto sobreviviente de la Europa de la edad media. Así es, que decayó siempre fiel á sus rígidos principios de catolicismo que la habían hecho vencer de sus enemigos los moros. Debio su grandeza y sus victorias á no haberse mezclado, ó al menos muy poco, en las revoluciones intelectuales de la Europa, á las mismas causas debió su atraso.

Si este punto de vista es verdadero, el debe arrojar mucha luz sobre el carácter de la literatura española. ¿Cual deberá ser, en efecto, el de una nación que no ha tenido parte alguna en la Escolástica, en el Renacimiento, en la Reforma, ni en la Filosofía? Comparado al que presentan las otras literaturas, preciso es designarla como enteramente especial y original. Como la España ha trabajado poco sobre las antiguas fuentes del mundo moderno, es decir, sobre los preciosos restos de la antigüedad conservados en la edad media, su literatura debe tener cierto aire de espontaneidad y de moderno, que no lo tienen los otros pueblos aun aquellos que participan más de ese mismo carácter, como la literatura inglesa, por ejemplo. Y es precisamente esta cualidad la que todo el mundo le concede voluntariamente á la literatura española. Se conoce tanto todo que ella es ella, mas que en cualquiera otra nación; que es característicamente, moderna, espontánea, y española, y que tiene, si así se puede decir, un gusto de localidad más pronunciado que nación alguna. Pero lo que más distingue el carácter de semejante literatura, es un profundo sentimiento

de la realidad: en efecto, el Español que combate y canta sus combates, que se condena á la ignorancia por no dañar á la causa Nacional, que está siempre ocupado de su país y de las grandes cosas que ese ha hecho, el español no puede poner en lo que escribe más que lo que nace del objeto que contempla. Nada infinito puede inspirar el espectáculo de las cosas finitas, sea cual fuere su tamaño y la imaginación del que las considera. La Nación Española atribuyéndose á sí misma los periodos completos de su existencia, no ha podido darse sino cuadros llenos de realidad, de realidad tan noble cuanto se quiera, pero desnudos de idealismo en el gran sentido de esta palabra, desprovistos de infinito. Por esto, no es raro que sea á este país el que se deba el género de literatura más impregnado de realidad, el romance. La Francia, la Italia, la Inglaterra ni la Alemania, no crearon el romance; la España lo produjo la primera, como lo fue también en crear las dos grandes divisiones de ese género, el romance de costumbres y de caracteres, y el romance histórico. En esto consiste principalmente la gloria de su literatura, y aun podría decirse que ella no ha producido otra cosa. ¿Que son sus poemas épicos? Crónicas romancescas, más bien que poemas, aunque la imitación de los antiguos haya influido en esto sobre el gusto Español. Después del romance que es la obra dominante de su literatura, viene la comedia. Retrato vivo de la realidad, y de nada más que la realidad. En cuanto á poesía épica no hay ni huellas en España; no hay nada que recuerde la poesía de Dante, Shakespeare, ó Milton; nada que refleje la Teología, nada que como el *to be or not to* de Shakespeare ó como el *sueño de una sombra* de Píndaro, nos coloque temblando delante del problema terrible de los destinos humanos. Por esto se concibe bien el sentimiento de aquellos que no dan el nombre de poesía sino á la que tiene el carácter de lo infinito, y que no hallando nada en la poesía española que los satisfaga se sorprenden de la ausencia de todo lirismo, y la declaran de buena fé pueril y propia de un pueblo infante. Aquellos, por el contrario, que no gustan sino de lo finito y de lo real, que se complacen en concebir el mundo por sus accidentes, sin fijarse en la cadena infinita que vincula los fenómenos entre sí, aquellos, digo, no podrían encontrar en ninguna otra parte una pintura más viva, más animada, más verdadera de la realidad. La sinrazón de los unos está en pedir á la España, lo que ella no puede darles, y de no saber gustar lo que con tanta abundancia ha producido, y frecuentemente con tanta perfección. Tal vez en recompensa de esto, los admiradores de la literatura española, padecan de otro defecto no menos grande;

quieren persuadirse y persuadir que la España ha dado más al mundo que lo que ella ha podido dar, y que posee una literatura más completa y rica que la que ha podido formarse. No debe sorprender, si alguna vez aseguramos que este es el defecto de Mr. Viardot. Seguramente el ha tenido razón para recoger con esmero todos los títulos literarios de la España, ¿pero el carácter original de este país no pierde mucho en esa exhibición demasiado rápida y copiosa? ¿Que se diría de un hombre que poseyendo un diamante valioso, con otros muy inferiores, y tal vez de mala calidad, gustase manifestar á sus amigos, hasta lo que no sirvo de su tesoro, en vez de hacer valer el soberbio diamante que en realidad constituye toda su riqueza? ¿No le valdría más á una literatura como la Española, manifestar su noble miseria, que darle un poco de todo, pues se oculta su carácter y originalidad con esa profusión artificial y engañosa?

Para que la idea que se forma sobre la literatura española, sea exacta, debe referirse al destino de esta nación. La España ha tenido una suerte aparte, una ocupación especial; y ¿que ha resultado de esto? Que no habiendo tomado parte alguna, como ya lo hemos notado, en los trabajos intelectuales de la Europa, ella ha sido con relación á los otros países, una nación ignorante aun en los tiempos de su mayor esplendor; enteramente activa, y como dicen los Alemanes objetiva, supersticiosa eternamente, jamás religiosa. La pereza que se reprocha en el Español está en razón directa con la actividad nacional. Como ciudadano, el Español ha estado ocupado siempre de su única obra, arrojar sus enemigos, conquistar su suelo; y señor de la Península, pasó á la conquista de la América. De lo que se refiere á erudición y filosofía, á meditaciones profundas sobre religión y política, la España no se ocupó jamás. Hasta sus mismos Santos, los Dominicos y los Ignacios, tienen un carácter conquistador; se descubren los compatriotas de Carlos III y de Felipe II. La actividad y una actividad continua dirigida siempre hacia un mismo objeto, tal ha sido el patrimonio de la España; la vida de movimiento, ved hay su dominio.

Así ¿que es, pues, el arte Español? La sola representación de la realidad; es un arte siempre dirigido hacia lo finito, hacia lo real. La España que en toda la edad media no tuvo sino una sola ocupación, no ha podido llegar como las otras naciones sus hermanas á una gran multiplicidad de producciones. Es un árbol que no ha producido sino una sola fruta; pero es necesario admitir esta indigen-

cia, por que es la que constituye toda su riqueza, bajo la relación única en que la há producido.

¿De que se compone en efecto la literatura española? Del poema del Cid, del romancero de Alonso de Ercilla, Cervantes, Lope de Vega, y en la historia Solís y Mariana. ¿Que inmensos vacíos y á la vez qué concentración en esta literatura? Como lo hemos notado ya, en ella todo se refiere al romance, ó más bien es el romance mismo bajo formas diferentes. El Portugal, esta parte de la España, no ha tenido en realidad sino un autor, Camoens; la España es Cervantes en otro grado.

La filosofía de la historia literaria de la España, consistiría en reunir después de estos corifeos, el resto del repertorio, en formarlos en torno de ellos, en notar sus diferencias entre sí, y las semejanzas con aquellos á quienes se acercan en algún punto. Ninguna familia ha sido tan unida, ni más parecida en su fisonomía que la literatura Española.

Y es esta semejanza, esta unidad la que debería dominar en un cuadro filosófico de esta literatura. No os empeñéis en demostrarme que la España ha tenido poetas líricos; ha tenido en efecto, compositores de ópera, ¿y donde no los ha habido? Pero como habría tenido verdaderos poetas líricos si en todo el curso de su vida, no ha estado ocupada sino de la realidad temporal de las cosas? No me traigais algunas imitaciones de los Italianos, y Franceses para probarme que la España ha tenido poetas trágicos; la tragedia ha faltado á la España, por que esta alta obra, no puede existir sin el ejemplo, hasta cierto grado, del elemento lírico. Que la España haya tenido comedias, tragi-comedias, en hora buena, pero no ha podido tener la tragedia. Mr. Viardot ha querido atribuir á un descarrío del genio de Lope de Vega, la amalgama de la comedia y la tragedia; amalgama que habría impedido desarrollar á la primera, y que aun permitiéndolo la habría debilitado en provecho de la última; pero decir que Lope de Vega ha hecho esto, es convenir en que el genio español no ha podido jamás separar un género de otro.

Cuando llegó el romanticismo, ahora doce años, se contrajo el hábito de hacer marchar juntos, contra los clásicos, á Shakespeare, Lope de Vega y Calderón. Fué el espíritu de partido el que reunió de este modo los dos grandes autores dramáticos de la España al gran trágico inglés. Ciertamente, Lope de Vega y Calderón se pueden aproximar á Shakespeare bajo el aspecto puramente dramático, de la forma, se les puede suponer una fuerza de concepción parecidas; se puede admirar en los primeros esa prodigiosa va-

riedad en el drama, y hasta cierto punto esa verdad infinita que tanto se admira en Shakespeare, pero siempre quedará una profunda línea de separación entre el poeta filósofo de la Inglaterra y los autores de comedias romancescas que han hecho decir *la Comedia española, el género español*. Entre la poesía de lo finito, tal cual Calderón y Lope de Vega la han cultivado, y la poesía infinita que de todas partes nace en el autor del Hamlet, hay un abismo de separación. En esto, se muestran las dos poesías, diferentes, nosotros no queremos proscribir la una por la otra, pero tampoco queremos que sean confundidas; por que, al fin, las dos únicas poesías verdaderas que pueden existir, merecen no ser confundidas.

Se ha inventado últimamente una distinción, entre la poesía del corazón, y la poesía del mundo físico, puramente material; esta distinción es buena por las circunstancias que la motivaron. Nosotros tenemos una escuela que parece hacer consistir toda la poesía en la descripción.

«Ce ne sont que festons; ce ne sont qu'astralages»

Según esta escuela el mejor poeta habría sido el que mejor viese. Pero, para distinguirlos de aquellos que se han mostrado tan ricos en desarrollos del corazón, tan hábiles en la pintura de los movimientos del alma, tan ocupados del interior del hombre, se ha inventado una palabra que caracteriza sus tendencias; se ha llamado *poesía íntima*. Esta invención es útil, lo repetimos, si por ella solo se quiere diferenciar los artistas, pero es falsa si se ha hecho en realidad para determinar dos procedimientos diferentes, dos poesías distintas. ¿Cuando un poeta ó un pintor, Byron y Salvator quieren expresar sus melancolías, sus amarguras, no lo hacen acaso con las imágenes y los colores? No hay pues, bajo esta relación dos poesías distintas que notar, como no hay dos distintos procedimientos de poesía. Solo hay, artistas que viven con la vida del alma, y otros que no tienen más que ojos é imaginación. La distinción que nos parece más cierta, es la de poesía de lo finito y de lo infinito. La poesía es la expresión de la vida; la vida es de dos especies; del momento, fenomenal, y la vida eterna. Dante, Shakespeare, Milton, son poetas que han pensado con recogimiento y temor, sobre el problema de nuestros destinos:

¿Que soy? ¿Dónde estoy? ¿De donde he venido?

Lope de Vega y Calderón no se han ocupado más que de las intrigas de Madrid, y de los accidentes de la vida real.

Mr. Viardot á pesar de su idolatría por la España, se ha visto obligado á confesar, que en todo el teatro español, no hay ni trazas de filosofía, ni deseo de perfección, ni pen-

samiento alguno de civilización: que el objeto único de todos los poetas españoles, sin escluir uno solo, no ha sido otro que el de divertir al público, y el de hacerse aplaudir, y por fin, que el teatro español se parece aun menos á una galería de retratos fielmente tomados, que á una especie de linterna mágica por la que pasan mil figuras extravagantes.

Nos parece que la última parte de los "Estudios" dedicada á las bellas artes, viene á confirmar el carácter que en general atribuimos al arte español. La España no ha tenido estatuaria; ¿y que sería este sin idealismo? Un arte infinitamente limitado é insuficiente hasta en los medios de agrandar; pero ha tenido, en recompensa, una admirable escuela de pintura. Muy bien ¿cual es su tipo? El gran pintor Velasquez. Todos los objetos que el pinta, son palpables, vivos; el aire juguetea su medio de ellos, los rodea, los penetra. Se percibe en la graduación de sus planes, el espacio y la profundidad, en la de los tonos, la luz y todos los fenómenos de la óptica; de bajar los párpados por la repandeciente claridad de esa puerta re-abierta; se siente suspirar á esos personajes, se les oye hablar. Así se expresa Mr. Viardot con motivo de un cuadro de Velasquez, que representa el palacio de Felipe IV, y estos mismos son los elogios que hace á todas las obras del artista; á sus trovadores al cuadro de las lanzas; á las fraguas de Vulcano á sus paisajes y á sus retratos. Pero, continúa Viardot, el no gustaba tratar los objetos sagrados. Este es un género que exige menos la exacta imitación de la naturaleza, en que Velasquez sobresalía, que la profundidad del pensamiento, el entusiasmo de la sensibilidad, idealismo de expresión, cosas todas que se escapaban á su espíritu observador y matemático.

¿Cual es, pues, el carácter de Velasquez, y en general de la pintura española? La nobleza y la verdad; es una nobleza superior unida á una verdad perfecta, es más bien la misma naturaleza copiada; de tal modo, con tanta viveza, que os sorprende y llena de admiración la animación que se ha dado al lienzo. Es la verdad de los flamencos transportada á la pintura de Pablo Veronese.

¿Pero Murillo. Nos dirá Mr. Viardot, donde le colocareis en semejante sistema? Antes de las preciosas revelaciones que Viardot nos ha hecho sobre el genio de este gran pintor, tan poco conocido en Francia, de consentimiento universal habría pasado por el ejemplo más completo del carácter que nosotros atribuimos al arte español. Se creía en efecto, que é. no hubiese tenido sino un estilo, y se le citaba por la verdad, por la justa imitación de la naturaleza; tenía celebridad por la picante miseria y los andra-

josos vestidos de sus mendigos: se creía que sus santos no eran más que paisanos españoles. Mr. Viardot conviene en que las vírgenes de Murillo no son Rafaelicas: "ellas quedan más cerca de la naturaleza, y sus tipos se pueden encontrar en toda madre joven, bella, dulce, y tierna" Y nos advierte al mismo tiempo que Murillo manejaba tres géneros á la vez, y de los que se valía según las circunstancias. Estos tres géneros son llamados por los españoles, *frio, cálido, y vaporoso*. Los nombres solos los explican demasiado, y se concibe con facilidad la elección de sus empleos. Así los vagabundos y mendigos (asuntos en que Murillo no sobresalía menos que en los del tanto estilo) están pintados en el género frio; las éxtasis de los santos en el cálido, y las anunciaciones y ascenciones en el vaporoso. Mr. Viardot nos ha hecho conocer, en páginas muy bellas, cuadros en que Murillo ha pintado éxtasis de santos, y muchas exenas de los mismos en que se renuncian el cielo y la tierra; de lo que se puede deducir que Murillo es un pintor mixto por excelencia. Yo no se si me engaño, pero creo, que hasta esta invención de un proceder particular para retratar el cielo para representar materia'mente el mundo sobre natural, es una prueba más del encanto invencible del genio español por la realidad. Las artes, aun en los pueblos más filosóficos, más espiritualistas, más idealistas, se han contentado con el empleo de los símbolos para representar la naturaleza invisible. La escultura griega se contenta con poner sobre la cabeza oriental de Platon, una mariposa, que basta para representar la vida, la resurrección, la metamorfosis eterna del mundo. Es cierto que los grandes pintores italianos han tentado pintar el cielo algunas veces; pero, salvo el idealismo de las figuras, ellos lo han representado como lo hubieran hecho con la tierra, lo que manifiesta que hasta en esto, sus imágenes son verdaderamente simbólicas. Pero, querer como Murillo, tener un color real para el cielo, poner en un mismo cuadro y en contraste la tierra ejecutada en el género frio, y el cielo en el vaporoso, ¿no es tener en el más alto grado la pasión de lo verdadero y de lo real? Esto es abandonar completamente el símbolo religioso; es querer la realidad en todo; es no concebir el arte sino bajo un aspecto, la simple realidad.

Así la pintura en España, sin exceptuar al mismo Murillo, parece reproducir el carácter que nos ofrece su literatura: cosa, que por otra parte, está en armonía con la consecuencia natural que podría sacarse de la Historia política de este país.

¿Se nos perdonará haber reemplazado al análisis de

la obra de Mr. Viardot, por una vista sistemática, que acaso parecerá exagerada, como todas las obras de este género, cuando no van acompañadas de los desarrollos necesarios para darles justicia y precisión? Diremos por excusa que nos habría sido muy difícil darnos cuenta de un libro tan rico en documentos y citas; algo más, que si nos hemos permitido vertir una opinión sobre el arte español, la culpa es de Mr. Viardot, por haber descuidado tanto la filosofía de su libro. En efecto, el se ha entregado con más gusto á la parte positiva que á la idea filosófica, y es con todo, á los que como Mr. Viardot han adquirido una verdadera ciencia sobre cualquier asunto, á los que les toca reasumirla; por que toda ciencia puede y debe ser reasumida; en todas las cosas finalmente el conocimiento profundo de los detalles, debe transformarse en luz para la inteligencia. Puede ser que Mr. Viardot reserve estas consideraciones para otra obra, por que es preciso no olvidar que el continuo, por medio de diversos trabajos una obra única. Después de esta crítica, cuantos elogios no tendríamos que tributar á este libro! Nosotros no conocemos uno solo que haya sido hecho, con más conciencia, más sentido, ni más talento: en cada página se aprende, y es verdaderamente raro que el autor haya podido reunir en un solo volumen tantas nociones interesantes sobre todos los géneros. Lo repetimos, nuevamente, en el grado en que se hallan las relaciones de ambos países, un libro tal, es un verdadero servicio hecho á la Francia y á la España.

(Traducido por la redacción del Iniciador)

SOBRE LA ANTERIOR TRADUCCION.

El autor de esta mala traducción conoce la obra de Mr. Viardot y juzga el artículo de Mr. Levoux como un apéndice necesario á aquella obra; por que es de opinión que un libro destinado á hacer conocer la inteligencia de una Nación, en todas sus facetas y desarrollos, no debería, como lo ha hecho el autor de los *Estudios*, haber despreciado la parte crítica de la misma—Mr. Viardot se ha contentado con bosquejar el cuadro, sin ocuparse del fondo; con dar las bellezas, sin indicar los defectos; con señalar los resultados, sin mostrarnos las causas; en una palabra, ha olvidado que también la perfección pertenece á esa cadena absoluta, á que todo va ligado en la tierra, y á la unidad en que todo debe reasumirse. Esta omisión de Viardot, ha sido corregida por un habil escritor, y hay quien conceda con gusto un doble mérito, al libro de los "Estudios," por haber motivado el artículo de Levoux.

La Francia ha podido aprender en la obra de Viardot, nosotros hijos de la España, tenemos que hacer algo más: dominados hasta hoy, por un espíritu material y egoísta, en todos los elementos de nuestra sociedad, podemos decir que es el único legado que nos ha quedado de la España; legado que aunque no lo agradecen nuestros corazones, no han tenido tiempo de repudiarlo.

Ninguna época es más á propósito para evitar los defectos de una mala imitación, que cuando se empieza la educación intelectual: nosotros estamos en este periodo. Mr. Leroux nos ha hecho el mayor servicio que podíamos esperar, de un escritor como él: nos ha descubierto la parte dominante y característica del arte español: ese espíritu positivo y de cálculo, llevado hasta el grado en que la España lo posee, es mortífero para las cabezas republicanas; si no se hace el sacrificio de dedicar los pensamientos á la Patria, á la humanidad, que puede esperar del hombre que no piensa sino en lo útil y en lo real? Si la inteligencia nacional no se ocupa sino del valor material de las cosas, como podrá ser republicana, cuando en esta forma hay tanto de ideal, tanto que solo pertenece al sentimiento? La España, egoísta en su política, en sus costumbres, en su literatura, tiene que combatir esos viejos guatos que la egoístan, para que el espíritu nuevo, progresivo, pueda sacarla del fango en que está sumida. Nosotros que de 28 años acá hemos tenido una vida instintivamente republicana, no necesitamos sino, oponer una fuerte y vigorosa resistencia, para que el influjo retrogrado de la realidad, del egoísmo, no invada nuestros sentimientos no limite nuestro espíritu, destruya las altas tendencias que empiezan á nacer hacia el progreso, hacia la concepción de otras verdades que no se derivan de solo el espectáculo material de las cosas.

Como la armonía entre los elementos sociales de una necesidad absoluta, nosotros sin cometer una vergonzosa contradicción, no podemos quedar bajo el yugo literario de la España, después de haber hecho pedazos el político. No podemos ser positivos, reales, y egoístas, sin quebrantar el pacto que nos dieron nuestros padres con su sangre: no podemos, como la España, contentarnos con los placeres de una mera distracción; el momento en que nos dijimos hombres libres, fue sagrado; nos impuso fuertes y pesadas obligaciones que es forzoso llenar, so pena de que se nos eche al rostro una triste una deserción vergonzosa, esperamos no merecerla.

En este sentido ha hecho Mr. Leroux un favor inapreciable á nuestro país. Los viejos hábitos de los pueblos, son leyes que pueden precipitarlos en eterna obscuridad ó

llevarlos hasta la alta categoría de una verdadera civilización: nosotros, desgraciados hijos de una conquista terrible, conservamos aun innumerables atributos de nuestros amos: hoy se oponen á nuestro ser, debemos tener toda la fuerza que el sacrificio exige, para desprendernos de ellos; algo más, para combatirlos, pues que son enemigos, y enemigos tan poderosos como los que se apoderan del corazón.

Pocas son, sin duda, las producciones literarias de nuestro país. Y doloroso es no poder indicar una sola, que tenga una tendencia verdaderamente social, ni sea como dicho Leroux, la expresión de la vida, hemos creído hasta ahora, que la Poesía, por ejemplo, no es ni debe ser sino un lujo del espíritu, una distracción del corazón, que ante todo debe afectar los sentimientos personales del hombre. La España ha creído lo mismo, pero ella contaba con elementos que no tenemos nosotros; cuando menos tenía sus recuerdos. Su espíritu caballeresco se deleitaba en los altos hechos de sus edades gloriosas; la América, es un vasto cementerio: impiedad bárbara es cantar alegrías en medio de las tumbas.—Somos hijos del genio destructor; para tener vida desgarramos el seno materno: y bien nos detendremos como el insensato á contemplar las ruinas, cuando el lamento de la Patria nos llama al trabajo, á la producción de todo lo que nos falta? No, no por Dios, si no queremos contrariar el destino de la Patria.

Con razón se nos podría llamar injustos con la joven España, pero no hablamos con ella. Sus escritos, las víctimas de ese espíritu viejo, por cuya destrucción tanto trabajamos, nos merecen profundas y sinceras simpatías. La España joven, es nuestra mejor amiga, es nuestra hermana; pues que nuestra misión es idéntica á la suya. La ofrecemos una mano de amigo, y un corazón de hermano.

E.

PENSAMIENTOS.

—Hay hombres desgraciados. Cristóbal Colon no le pudo dar su nombre á su descubrimiento. Guillotin no le pudo quitar el suyo á su invención. (Victor Hugo)

—Hay grandes cosas que no son más la obra de un hombre que de un Pueblo. Las pirámides de Egipto son anónimas: los días de Julio también. (El mismo)

—Singular paralelo de los destinos de Roma! después de un senado que hacia Dioses, un conclave que hace santos. (El mismo)

CANCION DEL PIRATA.

Con diez cañones por banda,
Viento en popa, á toda vela,
No corta el mar, sino vuela.
Un velero bergantín:
Bajel pirata, que llaman
Por su bravura el **TEMIDO**,
En todo mar conocido
Del uno al otro confía.

La luna en el mar ríela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;
Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa,
Y allá á su frente **Stambul**. (a)

»Navega velero mio
Sin temor,

Que ni enemigo navío,
Ni tormentas, ni bonanza,
Tú rumbo á torcer alcanzas
Ni á sujetar tu valor.

»Veinte presas
Hemos hecho
A despecho
Del Inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies.

»Que es mi barco mi tesoro
»Es mi Dios la libertad,
»Mi ley la fuerza y el viento,
»Mi única patria la mar.

»Allá muevan feróz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra;
Que yo aquí tengo por mio

(a) Nombre que dan los Moros á Constantinopla.

Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa
Sea cual quiete,
Ni bandera,
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y de pecho
A mi valor.

»Que es mi barco mi tesoro
»Es mi Dios la libertad,
»Mi ley la fuerza y el viento,
»Mi única patria la mar.

»A la voz de ¡barco viene!
Es de ver

Como vira y se previene
A todo trazo á escapar:
Que yo soy el rey del mar
Y mi furia es de temer.

»En las presas
Yo dividido
Lo cogido
Por igual:
Solo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.

»Que es mi barco mi tesoro
»Es mi Dios la libertad,
»Mi ley la fuerza y el viento,
»Mi única patria la mar.

»¡Sentenciado estoy á muerte!
Yo me río;

No me abandone la suerte
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo
¿Que es la vida?
Por pérdida
Ya la di,
Cuando el yugo
Del esclavo

Como un bravo en la remota ciudad.
Sacudi.

»Que es mi barco mi tesoro
»Es mi Dios la libertad;
»Mi ley la fuerza y el viento
»Mi única patria la mar.

Son mi música mejor
Aquí he

El estrépito y temblor
De los cables entredos,
Del negro mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
Al son violento
Y del viento
Al rebramar
Yo me duermo
Sosegado
Arrullado
Por el mar.

»Que es mi barco mi tesoro
»Es mi Dios la libertad,
»Mi ley la fuerza y el viento,
»Mi única patria la mar

(Del Artista)

VISIONES DE LA OPTICA.

Cayó como llovido en mi cuarto un extranjero andrajoso con un cajón a la espalda y un atado de libros en la mano: el conjunto era estráyagante, tenía un no se que de ridículo y misterioso que me hizo preguntarle con vivacidad

—¿quien seas? — ¡qué se os ofrece! — Monsieur, soy obligado á decirles que os mostraré cosas que solo en esta optique tienen de haber visto. — Bien puede ser por que aquí se ve muy poco, pero amigo no estoy para opticas: váyase V. enhora-buena — ¡Oh mon Dieu! est il possible? — espere de ver el reverso de lo que veis todos los días!

—Y hacia tantas instancias y ponderaciones el demonio del hombre, que suponiendo que lo que quería era ganar un par de reales aplique mi ojo derecho al vidrio de la máquina

—Allí vi, una tierra que tenía una legislación propia: nacional.

—Una república del siglo XIX con costumbres, con hábitos, con tendencias, democráticas, suyas, con el sello de la época.

—Allí vi unos países de un mundo nuevo, donde se cultivaban las letras y las artes: donde sus cuerpos de niños, sanos, delicados, no estaban envueltos, enredados, en vestidos de colosos, viejos, endurecidos.

—Allí vi un Pueblo que no alimentaba odios, antipatías nacionales: un pueblo en que la semilla de esa planta inhumana era perseguida por todos los hombres que tenían iustracion, una recta razon, un corazón bueno, por que todos ellos eran, sin descanso, los apóstoles de la fraternidad universal.

—Allí vi una educación popular y filosófica, llena de estímulos para la juventud, cuidada con el esmero con que una tierna madre envuelve á su hijo.

—Allí vi Jóvenes de mérito que merecian por el las simpatías y auxilios de los poderosos: no los vi despreciados solo por que no tenían canas.

—Allí vi que la producción artística é industrial recibía fomento y desarrollo en armonía con todos los otros elementos de la vida nacional.

—Allí vi un foro iluminado en que todo era claro como quiere la ley — tan claro como la luz del medio día — Derecho claro, — Justicia clara — Jueces claros — Alegatos claros.

—En el lugar de la pagana Astrea, habían sustituido unas letras que decían — EL DERECHO ES LA CIENCIA DEL PUEBLO: la Justicia luce aquí, como el Sol en el Cielo — sin mancha, pura, resplandeciente, magnífica, elevada.

—Allí vi abogados que hablaban poco, y muy en razon: que es, como si dijéramos, con mucha filosofía.

—Pleitos que no se eternizaban.

—Procuradores que no son afines de las sanguijuelas; Alguaciles medidos con los pobres; Carceleros humanos; Escribanos lacónicos.

—Allí vi que con poco dinero podía alcanzarse justicia contra el rico.

—Allí vi á Jueces que recibían con la misma urbanidad al magnate que al artesano; al poderoso que al mendigo.

—Allí vi sabios inteligentes.

—Literatos considerados, sin mas caudal que sus libros, su cabeza, y su tiempo. — Periodistas con miras elevadas.

—Bibliotecas y librerías llenas de gente: Publicaciones nuevas, originales. Poetas que cantaban á la Patria y á la humanidad, y no á la lagrima de Filis, ni á la tórtola, ni al arroyuelo que murmura.

—Allí vi á médicos en paz: que curan con acierto, que estudian, que no son peores que las epidemias.

—Allí vi Agrimensores que no son manantial de pleitos y enredos.

—Allí vi á oficinistas que trabajan: que se forman hombres útiles.

—Allí vi á un magnate rico renunciar su sueldo: á hombres en elevacion que no desconocian á sus antiguos amigos

—Allí vi Comerciantes que no giraban y triunfaban con capitales imaginarios: que no aparentaban como mil, cuando no valian, ni tenían, mas que uno — Comerciantes que no firmaban letra sobre letra con tanta frescura como tomaban un guindado y que despues despues! quebraban, y cien familias quedaban á pedir limosna, mientras que ellos sanos y gorditos.

—Allí vi Corredores que no quebraban, por que decían, que estas dos palabras no pueden unirse, que se chocan, se excluyen, se repelen. que un corredor no tiene negocios, que no hace mas que ganar mucho ó ganar poco. Corredores que no estaban ni dos dias sin fiador.

—Allí vi un teatro que no es un teatro ruinas, un teatro tinieblas, un teatro caricatura; estaba lleno de pueblo, y su excoa la ocupaban actores soportables, y no actores asesinos del poeta y del gusto, ni actores rudos, ni actores nauseas, ni actores narcoticos, que no comprenden su rol, ni visten en caracter, ni conocen el idioma que hablan.

—Allí vi gentes que saben que hay un arte moderno, un arte socialista: gentes que no doblan la rodilla cuando con tono gótico se les nombra á ARISTOTELES: que lo respetan sin copiarlo, ni obedecerlo como á oráculo; que saben que Aristoteles tiene encima un monton de siglos y que nosotros estamos vivos, tenemos razon, á Dios gracias: tenemos pasiones que espresar a nuestro modo, necesidades nuevas como nosotros: — gentes que saben que la inteligencia es libre como el hombre, sin mas trabas que la que á este le imponen el gusto, el espíritu, la utilidad de la sociedad á que pertenece.

—Allí vi unas ruinas (monumento histórico de los tiempos pasados!) en que se leía — FUE UNA PLAZA DE TOROS.

—Allí vi un proveedor pobre: un usurero caritativo, un jugador económico.

—Allí vi muchos hombres laboriosos ocupados cada uno en lo que entiende.

—Allí vi suegros soportables: ancianos tolerantes: muchachos modestos.

—Allí vi que las madres, las compañeras, de los hombres no estaban condenadas por miras merquinas, por ánimos estrechos, egoistas, á nacer y morir en la ignorancia.

—Allí vi Padres que no sacrificaban á sus hijas: que no las vendían al que mas daba: padres en que la naturaleza era mas fuerte que el dinero, que un título social.

—Allí vi elegantes que no eran arlequines: Jóvenes que siendo robustos y teniendo una patria llena de necesidades no gastaban todo su tiempo en el tocador, en visitas, perfumerías, citas, y en aplanar las aceras largas horas, haciendo cortesías, talareando, y echando piropos á las bellas.

—Allí vi tertulias en que no se marmuraba, y se hablaba del tiempo y de las modas, una noche y otra y otra.

—Allí vi enamorados con un poco de cordura y civilidad; que no estaban en una tertulia hablando toda la noche sin atender á nadie mas; bailando siempre juntos: enamorados que no se zelaban y reñían á vista y paciencia de toda cada dos minutos.

—Allí vi niñas que no eran coquetas, que no engañaban á media docena para quedarse despues á buenas noches.

—Allí vi Jóvenes que no se olvidaban de que un dia serian maridos y padres: que no eran volubles, que no querían ser los monos de Lovelace.

—Allí vi reuniones de Señoras en que todas no hablaban á un tiempo, y á gritos.

—Allí vi muchas Señoritas que conversaban de costura de música, de libros, y no de los amores de todo el Pueblo, y de los lances de Fulans, y de los zelos de Citans: niñas, que no tenían el inocente recreo de cortarle (esta es voz técnica en la materia) á las Sras. D. A. B. C. D. E. F. G. H. I. J. K. L. M. N. Ñ. O. P. Q. R. S. T. U. V. W. X. Y. Z. &a. &a. &a. &a.; y á los Sres D. — igual número.

—Allí vi Fondas bien servidas: Cafes decentes, con mozos que no son groseros y atrevidos.

—Allí vi niños que no fuman por las calles; que tenían padres que no los dejaban andar en cuadrillas aprendiendo á ser tunantes y jugadores.

Allí vi unos templos cuyas puertas no se profanan transformandolas en corredores de teatro.

—Allí vi gentes que no jugaban al CARNAVAL. Ob! amigo, basta, basta; estas son cosas exóticas, caprichos, visiones, de la optica: cosas que solo en ella he visto, que nadie usa, de que nadie hace caso, que para nada sirven. No quiero perder mas tiempo: tome V. su dinero y váya.

—¡Ah mon cher! ello parece increíble? — Ah! Señor, no es increíble por aquí no se quieren ver esas cosas: lástima.

men nuestra vista. En dos palabras—*tim? tim!* sonido metálico—es nuestra sublime armonía: un duro con la cara de Fernando VII, (Q. E. E. G.) el recreo de nuestra vista, el *busillo* de nuestras ocupaciones, el non plus de nuestros pensamientos: preferimos la vista de esos bustos acuñados en plata ú oro ó todas las vírgenes de Rafael, y á todos los lienzos de Miguel Angel. Tome V. mi consejo, y vayase á su tierra que puede que allí encuentre curiosos, amigos de esas perfecciones ideales, que se diviertan ó aprovechen de sus modelos fantásticos.

—*Ah mon cher! ¿Será positivo lo que dije por interesaros?*

—Si, Señor, queriendo V tender un lazo á mi curiosidad sentó una verdad, tan cierta como la verdad matemática. Esas cosas solo se ven en vuestra optica. Al menos en el mundo que yo he visto son sueños.

—*Monsieur ¿y estos libros de Philosophie?.....*

—Quite V. de ahí—acabemos. Sepa V. que aquí tan poco es de uso hablar mucho sobre optica, y costumbres, y filosofías, y que yo, número 0, hago lo que hace la mayoría para no tener dolores de cabeza, y ver caras feas, y risas sarcásticas. Todo eso huele á idealismo; nosotros somos positivos, materiales, pegados al suelo como las raíces de las plantas. Si V. no quiere irse, ó morir de hambre, cambie esa máquina con todos sus paisajes y vidrios: item mas, con todos esos libros y otros que tenga que no sean novelas ó romances pastoriles (por que estos se venden bien), por media docena de cajas de pastillas, y veinte frascos, con lo que V quiera, pero que tengan rótulos grandes, bonitos, que digan **VIOLLET** **Fabricant d'Parfumes, à PARIS &c. &c.** (pero que lo que siga sea tambien en Francés)—adquiera V. una cantidad de pelo, que probable mente será mercancía que se encontrará en los Cementerios, y con esto, y luces, se hace V rico, rico infaliblemente. Y dije, y le enseñe la puerta.

P' ai l'honneur.....

Bueno, bueno, vaya V con Dios.

Ye sui tres humble.....

Sin mas cumplimientos—hasta la vista.

C. M.

PENSAMIENTOS

En donde no se cree firmemente en la virtud no puede haber buenos ciudadanos. (*Bruum Neergaad*)

Obra cosas grandes, pero no las prometas. (*Séants*)

Bonus est quam videri malebat. Vale mas ser hombre de bien que parecerlo. (*Caton*)

¡YADESTE!

En los primeros años del imperio de Oriente, pusieron en moda las damas una especie de juego de prendas, que consistía en no aceptar cosa alguna de la persona con quien se jugaba sin pronunciar antes la palabra *Yadeste?* Duraba cada partida, como es de imaginar, semanas y aun meses enteros, y la ganaba (y juntamente con ella, la prenda que tenia á bien exigir) el que sorprendía á la persona con quien tenia entablado el juego, aceptando una florera cualquiera sin pronunciar esta palabra sacramental.

Hemos dado esta explicacion por ser indispensable para la buena inteligencia de la anécdota que vamos á referir.

Compuso un austero filósofo de los pasados tiempos, un libro en que procuró reunir todas las astucias que emplea el sexo hormoso para engañar á los hombres y á fin de precaverse contra las seducciones mugeriles lo llevaba constantemente consigo. Yendo, pues, viajando por el desierto, le cogió la noche á corta distancia de un campamento de árabes, á cuya entrada estaba sentada, junto al tronco de una palmera, una jóven de extraordinaria hermosura, que al verle llegar cansado y sudoso, lo convidó con la mayor gracia y cortesia imaginables á entrar en su tienda y tomar en ella el descanso que tanto habia menester; y ambas ofertas acepto el filósofo, vencido no menos por sus instancias que por el halago de su hermosura. Estaba ausente á la sazón el marido de nuestra hermosa; y habiéndola presentado al viajero inmediatamente, como diligente huésped, algunos dátiles frescos y una alcarraza llena de leche, no pudo él menos de sentir en sí algunos deseos amorosos, excitados por la soledad del sitio, por el blando calor del muelle tapiz sobre que estaba sentado, y mas que todo por la rara perfeccion de formas que no pudo menos de admirar en su huésped hospitalaria. Pero temeroso de sucumbir á tantas tentaciones reunidas, sacó el filósofo su libro del bolsillo y se puso á leer.

Desagradó, como es de imaginar, está prueba de indiferencia á nuestra seductora sirena, y así le dijo con acento mas melodioso que pudo,

—Muy interesante debe de ser ese libro, cuando te parece el único objeto digno de fijar tu atencion.... ¿podrás sin pasar por indiscreta, saber cual es la ciencia de que trata?

—Cabezabajo y con tono algo serio, respondió el filósofo.

—El asunto de este libro no es de la competencia de las mugeres!

Excitó mas y mas la curiosidad de la jóven árabe, la lacónica respuesta del filósofo. Adelantó entonces como por descuido, á los ojos del viajero uno de los mas menudos y delicados pies, cuya huella recibieron jamás las movibles arenas del desierto, lo que ocasionó en el filósofo numerosas distracciones. No tardaron sus ojos en pasar del lindo pie de nuestra hermosa á su cintura y á su garganta no menos seductoras, y acabó, en fin, por dar al traste con todos sus escrúpulos, el fuego que lanzaban los ardientes y negros ojos de la jóven asiática.

Volvió entonces á reiterar su pregunta con tímida y dulce voz: á la que respondió el ya seducido filósofo:

—Yo soy el autor de esta obra, aunque, á decir verdad, el fondo de ella no me pertenece. Contiene todas las malicias y artimañas que han inventado las mugeres.

—Todas! interrumpió admirada la hija del desierto.

—Si, todas; y solo á fuerza de estudiar constantemente á las mugeres, he llegado á conocer y evitar sus artificios.

—Ah! dijo la amable jóven, inclinando al suelo las largas pestañas de sus blanquissimos parpados... y lanzando luego repentinamente una ardiente mirada de amor al austero filósofo le hizo olvidar en un punto su libro y lo que en él se contenia. No tardó, arrastrado por una fuerza invencible, en aventurar una declaracion amorosa... ¿Y qué mucho? Brillaba en el cielo un azul purísimo, y las arenas del desierto resplandecian á lo lejos como una lámina de oro; el aura de la noche traía en sus alas todos los fuegos del amor, que reflejaba en su semblante la hermosa hija de la Arabia; brillaban sus ojos húmedos de deleite y languidez y con una leve inclinacion de cabeza que pareció imprimir un movimiento de ondulacion á la luminosa atmósfera que la circunda consintió en escuchar las palabras de amor que suspiraba por trado á sus pies el extranjero.

Entrevia ya nuestro filósofo un paraíso de venturas, cuando oyendo el galope de un caballo que parecia acercarse con la rapidéz del viento, exclamó azorada la gallarda jóven.

—En nombre del Profeta, escóndete en este cofre si amas la vida! Mi marido va á sorprendernos y es celoso como un tigre!...

No viendo el aterrado filósofo otro modo para salir de aquel atolladero que el de hacer lo que se le decía, acurrucóse en el cofre lo mejor que pudo; cerróle en seguida su adorada y guardóse la llave.

Entró en esto su esposo, cuyo buen humor excitó en un breve las caricias de nuestra heroína.

—Tengo, le dijo al cabo de un breve rato, que contar-te una aventura muy original!

—Ya te escucho, gajala mia, respondió el árabe, sentándose sobre una pequeña alfombra turca y cruzando las rodillas á la manera oriental.

—Aquí ha venido, dijo, mientras tu estabas fuera una especie de fiódor que se gloria de haber reunido en un libro cuántas bellas quierias hace mi sexo, y esto no obstante se ha puesto á decirme amores.

—Amores!! exclamó el árabe.

—Y yo le escuchaba gustosa, añadió ella con la mayor serenidad: El jóven, emprendedor... y en verdad que has llegado muy á tiempo; porque sino...

Al oír estas palabras, desenvainó el árabe su cimitarra rugiendo como un leon; y el filósofo, que desde el fondo del baul donde yacía mas muerto que vivo, estaba oyéndolo todo y daba diente con diente, maldecía entre sí su esquila, su libro y todos los hombres y mugeres de las tres Arabias.

—Fátima, exclamó el airado marido, si aprecias en algo la vida, dime al punto donde se oculta el traidor!...

Aterrada Fátima al ver la tempestad que ella misma habia ocasionado, se arrojó á los pies de su esposo, y temblando bajo el puñal amenazador que resplandecía sobre su cabeza, indicó él cofre con una mirada tan tímida como rápida; y sacando la llave que llevaba en la cintura, se la presentó al esposo; pero en el momento mismo en que se disponia á abrir el cofre ardiendo en ira, se interrumpió la maliciosa Fátima en una larga y sonora carcajada. Paróse el árabe confuso; mirando á su muger con inquietud y despecho.

Venga la cadena de oro que tantas veces te ha perdido inutilmente, dijo Fátima saltando de alegría; venga, venga que has perdido el *Yadeste!* y... esto te enseñará á no ser otra vez tan olvidadizo.

Estupefacto el marido, dejó caer la llave de entre sus manos presentó la prestigiosa cadena de oro, arrodillado ante su adorada Fátima, prometiéndole darle cuantas joyas tragesen la caravanas en todo aquel año, si renunciaba á emplear tan crueles artificios para ganar el *Yadeste!* Entonces, como era árabe y no le gustaba por consiguiente perder una cadena de oro y una apuesta, volvió á montar en su caballo y fuese refunfunando por aquellos vastos arenales, demasiado galán para demostrarse sentido á presencia de su muger.

Fátima entonces, sacando del baul al aterrado amante de Sofia le dijo con muchísima gravedad:

—No se olvide el señor filósofo de insertar esta anécdota mas en su preciosa coleccion.

Del Artista.

De D. Eugenio O.

EL USURERO.

¿Quién lo conoce? Hay viene él con su levita negra, su sombrero viejo un pañuelo apretado al pescuezo, los ojos fijos en el suelo pero con dirección oblicua.

¿Qué es eso? Es un incendio: una familia ve su fortuna reducida a cenizas, una madre se arranca los cabellos y pide con voces que llegan hasta el alma que le saquen a su hijo que va á perecer abrasado. El no oye, allí no hay usura, allí no se presta un servicio para obtener dinero.

Mas adelante se encuentran dos carruages, y un pobre enfermo está entre ellos; su cuerpo va á ser despedazado porque no puede moverse. El no se mueve tampoco, por que la humanidad no se paga con dinero.

Dinero, dinero: estos son sus únicos pensamientos: guardar el suyo y adquirir el ajeno: este es su único fin. En cualquier negocio si tiene el gusto de tomar el rol de picarón, dejándole por fuerza á su compañero la parte del engañado; no se sabe que si haya escrito su nombre en papel que lo pueda comprimir, ni que tenga en su casa libros que puedan traicionar sus fraudulentos negocios. La cárcel es una imagen que él tiene siempre delante de sus ojos y la que regula sus acciones: por desgracia de la humanidad este hombre sabe hasta que punto pueden llegar sus tráfico: el peligro de ser comprendido en la ley; hasta hay llega él, de ahí no pasa, porque teme mas que todo perder de vista su dinero.

Si alguna vez llega el mendigo á su puerta á pedirle una limosna:—trabaja—esta es su respuesta. Si la viuda se ve en necesidad y se va á valer de él, puede contar con que quedará sin la piel si él puede quitársela.

Ya quisiera que las leyes castigasen con la muerte á los malos pagadores, quisiera ver al padre de ese hombre condenado á muerte por no pagar sus deudas, y sin tener con que pagarlas, para conocer hasta donde llega el amor del dinero, para saber si la avaricia es mas fuerte que la naturaleza... mas no! no quisiera ver eso porque no desearía presenciar la última degradación de la humanidad; es muy seguro de que el usurero no libraria á su Padre de la horca á precio de la mas mínima parte de su peculio, quizá lo serviría de verdugo si de eso le resultase alguna ganancia de dinero.

El usurero no es hombre, es una especie aparte que adquirió consideración por los vicios de la sociedad. El no habla sino para mentir, oye cuando espera ganar, y cuando está callado medita alguna picarilla de calibre. El Usurero no se fija de persona alguna, ninguna tampoco se

fixa de él, mas la necesidad es su diosa protectora, y la necesidad no tiene ley y arrastra á los pies del Usurero las victimas que él sacrifica.

Si yo tuviese el don fatal de adivinar y supiese que un hijo mio seria algun dia Usurero, con mis manos de padre yo lo ahogaria—que no querría contribuir para que la sociedad tuviese un flagelo mas.

Del Usurero al saltador de camiuos no hay distancia y si alguno se tomase el desagradable trabajo de hacer el paralelo de estos dos entes, creo que concluiría dándole la preferencia al saltador. Sacad del centro de las sociedades á la necesidad, haced que cada uno se contente con lo que tiene y que viva arreglado á sus posibilidades, y podéis tener la certeza de que el Usurero tomará el trabuco y se apostará en los caminos á esperar á los viajeros.

Las arrugas que afean la frente del Usurero son las señales evidentes de sus crímenes. Una ley que deserrase del seno de las sociedades á los hombres que se emplean en tal comercio—si comercio se le puede llamar—seria tan proficua como la que segragó de entre los demás hombres á los afectados del mal llamado de San Lazero. Cuantas familias se han perdido en manos de los Usureros! Cuantos hijos de familia han destruido grandes herencias y se han engolfado en todos los vicios á causa de los Usureros! Yo, antes quisiera ver á mi lado á Satanás que á un Usurero.

No se goza mi alma, antes se entristece, cuando la desgracia hiere á uno de mis semejantes, mas si el es Usurero no puedo dejar de alegrarme. Soy covejejo en mi odio contra esa raza abyecta: desearia que todos los hombres de bien hiciesen con ellos lo que hacian antiguamente los cristianos con los Judios; quisiera que ni aun pasasen por sus puertas.

(Traducido por la redaccion del Iniciador.)

UN MARIDO SEGUN LAS LEYES.

Extracto del libro de memoria de una Francesa.

Tengo un marido que conoce perfectamente las leyes y por que no hace lo que ellas prohiben, se cree hombre honrado. En efecto, nadie puede acusarlo legalmente de conducir mal; pero en realidad soy yo dicho-a en mi estado? D é lo que me pasa para que se me confiese.

Diez y ocho años hace que nos casamos, y todas las mañanas antes del desayuno me recuerda mi caballero esposo que te debo obediencia, y que puedo contar con su protección. (Código Civil, artículo 213.) Yo escucho sin decir nada; pues al cabo ¿que le he de responder? El me cita el texto mismo de las leyes.

Mi marido es amigo de comer bien, siendo aficionado á los pollós y al buen vino; sin embargo, el buen señor no me hace participar de su botella: su muger debe contentarse con un vino muy ordinario, y con un alimento muy comun; pero él pretende que me proporcione todo lo que es preciso para las necesidades de la vida y que me sostiene con arreglo á sus facultades. (Artículo 14) tengo que callar.

Conozco, como todas las mugeres, á una buena costurera, á un habil peluquero, y á una elegante modista. Desgraciadamente no puedo aprovecharme de sus servicios sin el consentimiento de mi caro esposo, quien recibe todas las rentas, y guarda en sus gabetas todo el numerario que llega á su poder. Así es, que cuando me es necesario pagar la cosa mas trivial, tengo que ir á suplicarle, como si fuese una niña, que me facilite el dinero, que nunca obtengo, sino despues de habérmelo valido de mil ardidés, y de prodigar á mi querida mitad las mas tiernas caricias.

Una vez le quise manifestar mi sentimiento por esta humillante obligacion, y he aquí la respuesta que me dio: "Nuestros bienes son comunes, señora: pero sabed para vuestra instruccion, que solo el marido tiene el derecho de administrar los de la comunidad, y que aun puede venderlos sin la aprobacion de la muger." (Artículo 1421.) Agradeced, pues, mi economía, mi celo, y mi buena administracion, y obedeced. (Artículo 213).

Hace algunos meses que estaba un poco indispueta de resultas de un mal parto, y como se me aconsejara mudar de casa, por ser la que viviamos sombría y nada ventilada, supliqué á mi marido nuestro traslado á otro barrio. Rehusó mi peticion, trayendome á colacion nuevos artículos del citado Código Civil. Algun tiempo despues se le antojó alquilar una casa en Etampes para ir á vivir en ella conmigo. A la sazón estaba mi madre en Paris, y mi hermana algo enferma. Rogué á mi marido que no saliesennos de la capital. ¡Vana solicitud!... Incomodada con tantas contradicciones, le dije que de ningun modo le seguiria: él se sonrió, respondiendome: "Picarilla, tú me crees severo y despotico; pero te equivocas, querida mia: no hago mas que hacer ejecutar la ley, la cual te obliga á seguir á tu marido á todas partes adonde el juzgue conveniente trasladarse (Artículo 214) Obedece. (Artículo 213)

Por fin llegamos á Etampes. No podia yo adivinar por que había decidido mi esposo residir en esta pequeña ciudad; pero empecé á sospechar la causa de su resolución cuando el dia siguiente al de nuestra llegada, me presentó una joven viuda, señorita de veinte é veinte é cinco años elegantemente vestida y política en estremo. Se mostró muy afable y amistosa; y nos encargó mucho que fuésemos á visitarla: vivia en frente de no otros. A nadie conocia más en el pueblo sino á nuestra vecinita: cuya casa frecuentabamos tanto como ella la nuestra; y ya comenzaba yo á concebir una verdadera amistad hacia la viuda, cuando creí descubrir que mi marido la miraba con buenos ojos, y que ella le correspondia en su afición. Mis sospechas se aumentaron, y resolví descubrir la verdad del hecho. Hice mil observaciones y pesquisas, hasta que entrando un dia en casa de mi vecina, la encuentro... Como...

Llena de indignacion dirigí á mi marido y á aquella muger las mas vivas reprehensiones: traté de avergonzarlos por una conducta tan indigna; pero mi marido con su imper turbable sangre fria me dirigió estas palabras:...

"No te comprendo, hija: ¿A que viene todo ese ruido? ¿Acaso he olvidado las consideraciones debidas, desconociendo mis deberes, ó infringido las leyes?"

"Es posible (le repliqué) que tengas valor de hablar de ese modo, despues de haber presenciado..."

Pues bien (añadió él muy sereno) estoy en casa de mi vecina, y si se me antoja hablar secretamente con ella no tienes tú porque impedirme.

Si yo hubiera llevado una concubina á nuestra casa, entonces convengo que seria culpable y castigado con una multa de 1000 á 2000 francos. (Código pena, art. 333.) pero ya sabes que he respetado nuestro domicilio. No ignoras tampoco que has tenido amas de llaves muy bonitas, y que jamas he olvidado el respeto debido al matrimonio. Reflexiona, muger, reflexiona, y convéncete de que no tienes razon, y de que una señorita tan bien educada como tú lo estás, debe pasar por alto ciertas coisillas que la ley te ordena.

Estaba yo muda; su calma, su impasibilidad, su todo dogmático y frío, todo me helaba: Me alejé de él llena de disgustos sin proferir una palabra.

Mucho tiempo despues de esta triste aventura solicité un individuo la mano de mi hija. Manifesté á mi marido que no debía casarla tan joven, y que sobre todo era prudente escoger otro yerno mejor que el que se presentaba. Mi esposo desechó mis advertencias diciéndome:

—El padre de mi futuro yerno era, conde de estado, y me hará nombrar intendente. Es un hombre de mucho talento y experiencia; hace mucho tiempo que le conozco y que estamos relacionados con su familia. Siempre ha merecido apreciables honores bajo todos aspectos: ¿por qué hoy no quieres que su hijo se case con Emilia? ¿Qué razones tienes para pensar así? ¿Qué estraña eres, mujer algunas veces!

—Pero hombre, le dije, las prendas del padre no tienen que ver con los defectos del hijo.

—Caprichos de mujer!

—No son caprichos.

—¿Pues cuál es el motivo de tu repugnancia?

—Estoy íntimamente convencida de que ese hombre que propones para marido de nuestra hija, no puede hacerla feliz: rara vez se engaña en semejantes circunstancias la vigilancia materna. En fin; me opondré formalmente á ese enlace.

—¿Te opondrás formalmente? ¿Y que me importa eso? Pero observo que, á pesar de tu edad y de las instrucciones que te he dado diariamente, ignoras aun nuestra legislación. ¿Pues sabe que basta el consentimiento del padre. (Código civil, artículo 148;) y yo soy el padre de mi hijo, teniendo entendido que, el hijo concebido durante el matrimonio, tiene por padre al marido. (Artículo 322.)

A pesar de todas mis súplicas y observaciones se verificó el matrimonio. ¿Qué ha resultado de todo esto? Que hoy en día conozco las leyes que rigen con respecto á las mugeres; conozco que debemos ser maternas, y que los maridos pueden trasladarnos á donde quieran, vestirnos y alimentarnos como se les antoje, tratarnos como les parezca, y disponer del fruto de nuestras entrañas sin nuestro dictamen y consentimiento.

PENSAMIENTOS.

—Los hombres formados por las circunstancias principian las revoluciones: los formados por los acontecimientos las terminan.

—La Francia será siempre la moda de Europa.

—En las revoluciones tanto los Pueblos como los Reyes, adquieren la sabiduría. (Revista Española.)

—El que no reconozca en si cualidades apreciadas es, té bien seguro de que los otros le adulan.

Aplaudir á los tontos es hacerles un gran mal.— (Demófilo.)

La premura con que se ha procedido á la composicion de este número, y las dificultades que nos ha ofrecido el establecer un folleto de esta estension, deben disculparnos de los errores que en él se encuentran. En adelante, podremos disponer del tiempo necesario para que él salga lo mas correcto posible, y esperamos que así sucederá.

Errores que se han advertido.

Pag.	Col.	Lin.	Dice.	Lease.
4	1. ^o	9	ingen.	imagen.
»	»	11	placinte.	paciente.
»	2. ^o	12	tante.	tanto.
»	»	13	múdo.	mé odo.
»	»	14	hacen.	hacen.
»	»	24	la vez.	la de ver.
»	»	36	buseaneo.	buscado.
»	»	45	tardanza.	tardanza.
10	1. ^o	1	Ministao.	Ministro.
13	1. ^o	36	Carlos III.	Carlos V.
14	2. ^o	18	de bajar los parpados.	se vé bajar los parpados.
»	»	39	Biardot.	Viardot.
»	»	41	Biardot.	Viardot.
15	1. ^o	12	auto estilo.	alto estilo.
»	»	»	ed.	en.
»	»	17	renuncian.	reunian.
»	2. ^o	22	paginr.	pagina.
19	1. ^o	23	exca.	ocsona.

OBSERVACIONES.

El INICIADOR saldrá precisamente en los dias 15 y 30 de cada mes — dos entregas formarán la suscripcion.

Contendrá cada entrega 24 páginas en 4.^o mayor y una cubierta de color,—fuera de aquellos casos en que la estension de los artículos exija algunas mas, pues todos se insertarán íntegros.

Los artículos u observaciones con que quiera el Público favorecer al INICIADOR se entregarán en la oficina de la Imprenta Oriental; calle de San Joaquin n.^o 116 ó al Sr. D. Jaime Hernandez en su Librería calle de San Pedro.—su publicacion se hará previa la inspeccion de los Redactores, y en el caso de no considerar estos conveniente su insercion, serán devueltos por el mismo conducto que fueren dirigidos á la Redaccion.

En los citados lugares está abierta la suscripcion Precio por mes, ó de cada dos entregas:—UN PATACON.

IMPRESA ORIENAL.
Calle de San Joaquin No. 116.